

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 30 de Junio de 1871.

NÚM. 424.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Continuó ayer en el Congreso el Sr. Ardanaz su interrumpido discurso, y con él la despiadada autopsia de la gestión financiera de la Hacienda española por los ministros Figuerola y Moret. Pero antes de que nos ocupemos de la segunda parte del discurso del Sr. Ardanaz y de la contestación del ministro Lázaro de Hacienda, debemos consignar dos detalles: importantísimo el uno por su significación, y el otro notable, aunque de escasa importancia en el fondo.

El primero fué la presencia del señor duque de Montpensier en la Cámara de los diputados, y el segundo la presencia del Sr. Ruiz Zorrilla en el banco de los ministros.

Dícese que en Alhama había señales de haberse adoptado ciertas medidas por aquel juzgado, y que estas medidas han decidido al duque a presentarse en el Congreso a ocupar su puesto de diputado, precisamente en los momentos en que iba a emprender su viaje a los Pirineos. Se puede comprender la sorpresa que causaría la inesperada presencia del duque de Montpensier en el Congreso, dispuesto, según se dice, y lo denota claramente su actitud, a responder a todos los cargos que directa o indirectamente puedan formularse referentes al asunto que ha motivado su resolución.

El señor duque de Montpensier, que entró en el salón acompañado de los señores marqueses de Campo Sagrado y Romero Ortiz, subió a la presidencia a saludar al Sr. Olózaga, y se sentó en el penúltimo banco de los que dan frente a la presidencia y ocupan sus amigos. Varios diputados se acercaron a saludarle.

Respecto de la presencia del Sr. Ruiz Zorrilla en el banco de ministros, nada tenía de particular, puesto que ya hemos visto que la crisis no ha tenido otra solución que la de clavar en sus puestos a dos ministros, de los cuales el uno no se contentaba con ser tan poco y el otro conocía, o se le había hecho conocer, que no merecía ser tanto, sin que esto quiera decir sin embargo que los demás valen más que él; pero como hacía mucho tiempo que el señor Ruiz Zorrilla no dejaba ver su grave humanidad a la concurrencia del Congreso, espaciándose en su dehesa de Tablada, su presencia era una novedad, y una novedad sabida es que siempre llama la atención.

Pobre Sr. Ruiz Zorrilla que abandonó la corte para cobiar brios, y ha venido tan sin ellos, que no ha tenido fuerzas ni siquiera para rechazar y devolver el pelotazo que recibió el general Serrano con aquellas palabritas que tanto acentuó este último al dar cuenta a las Cortes del curso y desenlace de la crisis! Pero hay un refrán castellano muy verdadero que dice que se pierden fuerzas en mudando yerbas, y el Sr. Ruiz Zorrilla ha mostrado tanta *sensatez*, que probablemente el duque de la Torre le perdonará en gracia a ella la escapatoria que, a guisa de muchacho travieso y discolo, hizo el *Gran Espíritu* de la Tertulia, primero a las solitudes del Esorial y después a las verdes praderas de Tablada.

Consignados estos dos detalles, volvamos al señor Ardanaz. La segunda parte de su discurso no fué menos contundente para el inexperto discípulo del Sr. Figuerola que lo había sido la primera, y continuó poniendo al descubierto toda la inepticia, toda la garrulería, toda la imprevisión, toda la falta de tino y de práctica del maestro y del discípulo, en cuyas manos, y por su desastrosa gestión, la hacienda española había corrido apresuradamente a la bancarrota. Ya digimos ayer que nos ocuparíamos especialmente de la crítica que de la administración de los ministros economistas hacia el Sr. Ardanaz, y por lo tanto, basta para el objeto de esta reseña con las indicaciones que dejamos apuntadas.

Por lo que hace al Sr. Moret, se levantó a contestar a su severo censor. Difícil empresa, porque

no basta todo el torrente de palabras que siempre tiene a su disposición el fácil orador demócrata para deshacer ninguno de los infinitos cargos que contra él fulminó el Sr. Ardanaz. Estos son como fuertes rocas sentadas en tierra muy firme y capaces de resistir a todas las avenidas imaginables de palabras como las que suele desencadenar el Sr. Moret. Contra la razón no hay razones.

El Sr. Moret no entró todavía en el fondo de la cuestión, porque no hizo más que principiar su discurso, habiendo pedido al presidente que le reservara la palabra para hoy. Dudamos que hoy entre en él, y a lo mas nos prometemos un discurso de esos que suele hacer el atribulado ministro, desdichado, sin método, sin lación, ininteligibles, sin síntesis posible y en que por último resultado no dice nada y ni se pueden juzgar an su conjunto sino por algunas ideas sueltas, generalmente siempre erróneas, y por pocos, muy pocos datos siempre inexactos o incompletos.

Ayer puso todo su empeño en decir que no había Hacienda de la revolución. Si a esta afirmación se hubiese limitado, le hubiéramos dado la razón por completo, y se hubiera ahorrado el trabajo de demostrarlo, porque las cosas evidentes no necesitan demostración. ¿Quién no está persuadido de que no hay Hacienda de la revolución? Pero es el caso que el Sr. Moret quería significar con eso que en la Hacienda española no había habido solución de continuidad, a pesar de haber sobrevenido la revolución, y que esta no había cambiado su carácter, condiciones y procedimientos. ¡Vaya si hubo solución de continuidad! y lo que es mas triste, hubo solución de dinero, o mas bien *disolución* de dinero. Hubo la gran solución de continuidad de que a ministros de Hacienda sucedieran Figuerolas y Morets. ¿Se quiere mayor solución de continuidad? Con esta, la experiencia ha demostrado que basta para secar todos los manantiales conocidos y por conocer.

También procuró defenderse de los cargos que le había dirigido el Sr. Elduayen respecto a las numerosas infracciones legales que ha cometido respecto a la época de presentación de los presupuestos, a contratos hechos sin subasta y sin las formalidades legales, a la disposición de valores depositados en garantía etc., etc.; pero lo hizo con razones baladíes y destituidas de toda fuerza. Sobre todo, el Sr. Moret tuvo un rasgo que no sabemos como calificar. No es época todavía de juzgar a la revolución, dijo: «se menester para hacerlo que pasen algunos años.» ¿Qué mas quisiera el señor Moret, que mas hubieran deseado el Sr. Figuerola sino que les dejarán hacer mangas y capirotes sin que nadie murmurara ni juzgara sus actos? Comprendemos que deberá causarnos gran molestia la inspección a que estos se hallan sujetos y mas que todo la necesidad de buscar explicaciones y dadas, sino para convencer a las Cámaras y al país de la justificación de aquellos, a lo menos para salir del paso. Sentimos que mortifique al Sr. Moret el juicio de la opinión pública; pero mas siente la nación ver entregados sus intereses a manos tan inhábiles.

Hoy continuará el joven ministro de Hacienda intentando probarnos los grandes beneficios que la Hacienda española ha reportado de la revolución: hoy nos repetirá que ahora, y solo ahora, todo es verdad. Será lástima que pierda el tiempo en ello. El país, desgraciadamente, conoce la verdad en toda su extensión.

Antes de entrar en la orden del día, el Sr. Olózaga dió cuenta de que la comisión de contestación al mensaje había sido recibida por D. Amadeo, y leyó el discurso que en ese acto pronunció el elegido de los 191, reducido a manifestar que su mayor deseo es conocer las aspiraciones de la nación, a cuya prosperidad está exclusivamente consagrado.

Este deseo es muy fácil de cumplirse; basta con creer todo lo contrario de lo que dicen los hombres de la situación.

Decíase que para provocar ciertas explicaciones por parte del duque de Montpensier, algun diputado presentaría una proposición en la sesión de la noche, esperando que esta sería tempestuosa; pero por mejor acuerdo de la mayoría se desistió de ello, y la sesión extraordinaria careció completamente de importancia. Levantada al breve ratode abrirse, se reunieron los diputados en sesión secreta para tratar del ya célebre proceso de D. Roque Bárcia, En el Senado no hubo sesión.

TEMERIDAD.

En los momentos mismos en que el ministerio todo, y muy particularmente el ministro de Hacienda, asisten al suplicio y al tormento de ver espuestos todos sus desaciertos delante del país; en los momentos mismos en que están como en un potro de fuego, sufriendo todo género de ultrajes por su incapacidad y por su desastrosa gestión de la Hacienda pública; cuando nada pueden responder a los justos cargos de sus adversarios, cuando no pueden respirar de congoja y están en el banco azul mas como reos que como dominadores, en esta situación de bochorno y de humillación, es cuando *La Iberia*, con una desenvoltura impropia de la situación de las cosas y contraria a la verdad, se atreve a decir que el mal estado de la Hacienda depende de los atrasos y descubiertos en que dejó la administración anterior a la revolución, y cuando tiene la audacia de hablar del empréstito Mirés y de las operaciones de crédito que llevó a efecto con acierto y gloria el partido moderado.

La Iberia se equivoca si cree que se puede engañar ya a nadie con semejantes simplezas. La discusión se ha llevado por parte de las oposiciones hasta el punto que todo el mundo, ignorantes y sabios, todas las clases hasta las mas ínfimas están perfectamente convencidas de que no hay, no ha existido cosa mas abominable, mas torpe y mas fatal que la administración de la Hacienda pública por parte de los revolucionarios de Setiembre. Han sido negados y desdichados en todo; pero doblemente funestos en la gestión de la Hacienda que cuanto hay de conocido en el mundo.

En los tiempos mas funestos y aflictivos no se encuentra un Figuerola. Su administración hará época y se citará eternamente por lo desastrosa, y al pobre Moret, cuando menos, por irreflexivo, débil y ligero.

No hay ejemplo de contratos a *cencerros tapados* mas onerosos que los de esta época ignominiosa. No le hay. Contestad con datos, así como se os argue con datos. Contestad con razones, así como se os confunde con razones. Presentad estados, cifras contrarias a las que se presentan para atormentaros.

Vuestros empréstitos, el mas suave y moderado ha costado mucho mas que todos los anteriores y algunos han subido sus intereses hasta el cincuenta por ciento. Esto es lo abominable. Comparad el empréstito Mirés con el empréstito del Banco de París. En vuestro poder tenéis los datos.

¿A que no lo hacéis? Manos a la obra. Abra esta campaña *la Iberia*. ¿A que no se atreve?

¡Oh! Si no estuviera de por medio la nación, y nosotros fuéramos vengativos, bien vengados estaríamos. Al ver a los ministros de D. Amadeo llvidos, sudando la gota tan gorda, aturridos, sin saber que contestar un día y otro, una sesión y otra, de noche y de día, siendo objeto de burla o de compasión. ¡Oh! bien vengados estamos.

En el parlamento, en presencia de la nación se les ha probado y demostrado que son ilegales por sistema, que no observan la constitución que han hecho, que son ignorantes, que no saben lo que traen entre manos, y que por ignorancia, ineptitud, torpeza y falta de autoridad han llevado la nación a la bancarrota.

Esta es la verdad que se ha hecho patente y que conoce de plano el pueblo español.

porque permaneció impasible. Noel, por el contrario, pareció un instante como temeroso.

Padre é hijo permanecieron frente a frente, en la apariencia pensativos, pero en realidad examinándose con sombría desconfianza.

M. Daburon se esperaba algo mejor; así como una escena patética muy viva que no les diese lugar a la reflexión; un golpe de teatro.

Pero ni el conde abrió los brazos ni Noel abrió los suyos.

La turbación de este y el aspecto severo del conde desconcertaron sus previsiones; así que se creyó obligado a intervenir.

—Señor conde, dijo con acento de queja, hace un instante que reconicisteis a M. Gerdy por vuestro hijo legítimo.

M. de Commarin no respondió, y tal era su inmovilidad que podía decirse que no había oído.

Noel, sin embargo, reuniendo todo su valor, dijo:

—Señor conde, yo no os quiero...

—Bien podíais decir padre mio, exclamó el conde con dureza.

Y después, volviéndose al juez, continuó:

—Caballero, ¿me necesitais todavía?

—Solo para que escuchéis la lectura de vuestra declaración y para que la firméis.

El escribano no se hizo esperar; leyó lo escrito y presentó la pluma al conde, que firmó sin detenerse.

M. de Commarin se volvió a Noel y le dijo:

—Yo estoy bastante débil y es preciso que me sirvais de apoyo hasta el coche.

El joven abogado se adelantó rápidamente y dió el brazo a su padre, rebosando de júbilo.

Cuando salieron, Daburon no pudo contener su curiosidad, y se dirigió a la puerta.

El conde andaba trabajosamente.

El juez permaneció en la puerta hasta que lo perdió de vista; en seguida volvió a sentarse exclamando:

—Al menos he contribuido a la felicidad de un hombre. El día no se ha perdido.

En vano registraréis archivos, acudireis a los países peor administrados: no encontrareis un ejemplar como el contrato de Figuerola con el Banco de París. No le hay en el mundo. Es un ejemplar único en su especie por lo ilegal, ruinoso y escandaloso. Con este solo contrato se hunde un partido y se desacredita un gobierno.

¡Cállad, callad que es lo único que podeis hacer, pero no insultéis ademas al pueblo a quien habeis aniquilado, y no insultéis al sentido comun, porque es una verdadera temeridad y un abuso incalificable el establecer comparaciones, y el pretender disuadir al país de lo que está perfectamente convencido. Habeis arruinado a la nación con vuestra desastrosa administración.

Esto es lo cierto.

¿QUÉ QUEDÓ DE AQUELLO?

Hay hace ocho días todo era apresuramiento en el Congreso para acabar la discusión del mensaje: el ministerio había dicho que se retiraba tan pronto como terminara aquella discusión, y que deseaba retirarse pronto; el general Serrano confirmaba con toda la formalidad de su carácter la seguridad de la crisis y la resolución de todos los ministros de dejar de serlo: el presidente del Congreso decía que el asunto iba de veras, el Sr. Moret no iba al ministerio para demostrar que ya no era ministro; los periódicos ministeriales decían que el ministerio no podía en manera alguna continuar; y el señor Ruiz Zorrilla había venido a Madrid para ponerse al frente de la nueva situación.

Ayer todos los ministros se hallaban tan tranquilos en el banco azul, como si nada hubiese sucedido: las incompatibilidades habían desaparecido; había completa uniformidad de miras en todos sus individuos, pues ni uno solo dejaba de estar conforme con todos sus compañeros en un punto esencial; en el de continuar siendo ministros: el patriotismo había triunfado; se había salvado la situación; el Sr. Moret escuchaba muy tranquilo al Sr. Ardanaz; nadie hablaba de crisis ni pensaba en ella; y para que todo, absolutamente todo estuviese como antes, la Tertulia progresista se mostraba soberanamente amostazada y el Sr. Ruiz Zorrilla se disponía a volverse a Tablada, a hacerse el precioso y esperar otra ocasión.

¿Qué ha quedado de lo que había hace ocho días, de lo que había hace cuatro? Ha quedado perfectamente definido y demostrado que cuando se quiere acabar con la constancia de los que sostienen una discusión de empeño, se puede apelar al socorrido recurso de una crisis, poner la cara muy compungida, despedirse de la vida ministerial, y después de tres días de vacaciones, volver al Congreso pretendiendo haber sido hábiles y hombres de grande ingenio político. Ha quedado demostrado que cuando el general Serrano quiere burlarse de la Tertulia progresista, lo hace con la mas refinada crueldad: la deja concebir las mas halagüeñas esperanzas; que forme ministerios a su capricho; que ofrezca al general Alaminos el ministerio de la Guerra; que se frote de gusto las manos al ver que ha llegado Ruiz Zorrilla y va a tomar la alta dirección de todo; y después de haberla hecho consentir durante tres días, al cuarto sale diciendo que se queda; que un ministerio progresista es imposible; que los que lo han imaginado han sido unos insensatos; que otro ministro de los que se tenía por seguro que salían, diga en el Senado, y con tono despreciativo, que mientras él esté en el banco azul se puede asegurar que la situación no es progresista; que los protegidos de la Tertulia se queden con sus esperanzas y firmemente convencidos de que vale muy poco ese inocente club, donde solo se pueden realizar proyectos de regalar coronitas de flores ó plata, y abrir suscripciones para la estatua del general Prim.

Esto ya es algo, y explica satisfactoriamente el lenguaje de los oradores y periódicos progresistas,

Pero las horas volaban; tenía que tomar la declaración de Alberto, la de algunos criados de Commarin, y examinar el parte del comisario de policía que verificó la prisión.

Los criados hacia ya tiempo que esperaban y fueron declarando sucesivamente.

No podían ilustrar los hechos, y sin embargo sus declaraciones se convertían en nuevos cargos, y era de ver que todos creían culpable a su señor.

El hombre que vive en medio de treinta criados es como el insecto que permanece en la caja de cristal de un naturalista.

Todos sus actos se comentan; apenas puede tener un secreto; si no lo adivinan, al menos saben que tiene uno.

De la mañana a la noche es el blanco de treinta pares de ojos interesados en estudiar las mas perceptibles variaciones de su fisonomía.

Con tales declarantes el juez hizo acopio de detalles que desde luego no significaban nada; pero que mas adelante podían servir de mucho.

Ordenándolos cuidadosamente, M. Daburon pudo seguir paso a paso al vizconde a partir del domingo por la mañana.

Ese día, que fué el de la visita de Noel, tan pronto como éste se retiró, el vizconde dió a los criados que no recibía a nadie y que a todo el que se presentase le advirtiesen que estaba en el campo.

Después que dió semejante orden, los criados observaron que estaba bastante indisputado.

No salió en todo el día de la biblioteca y no tomó mas que una taza de caldo.

Después de tomarla dió a M. Comtois que no entrase nadie en su cuarto mientras no llamase.

El lunes por la mañana no se levantó temprano, como acostumbraba, sino al medio día, quejándose de un fuerte dolor de cabeza; tomó una taza de té. Pidió el cupé, pero dió contra orden.

Lubin, su ayuda de cámara, le oyó decir:

—Es demasiado vacilar.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro muto, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplirá que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

cundo dicen que todavía no nos hemos constituido ó acabado de constituir, y que es preciso trabajar para que quede perfectamente consolidada la obra revolucionaria. Siendo como son ellos los que desean constituirse y consolidarse, y viendo que nunca llegan a esa constitucion y consolidación tan anheladas, es natural que clamen porque se llegue a conseguirlo, por mas que los infelices vean que cada día se aleja mas ese momento, lo cual explica el decaimiento que se advierte en su entusiasmo para defender ciertas cosas que antes defendían como si fueran propias.

Lo mas gracioso del caso es que de todo echan la culpa, ó mejor dicho, por todo y para todo desahogan su bilis contra los moderados, como si fuesen causantes de su desgracia. Esto es muy sensible; porque después de todo, nada consiguen, y hasta el mas lerdo se convence de que no tienen razón. Porque bien mirado, y apelamos a los mismos progresistas para que digan si estamos en lo firme; bien mirado, no tienen los moderados la culpa del *criterio constitucional*: no son los moderados los que, a pesar de ser los mas los progresistas en el Congreso, y saber que están a matar con el ministerio, han dicho que el *criterio* es que siga siendo el tormento de los progresistas ese ministerio, contra el cual murmuran y echan pestes en todas partes, y a cuyo lado tienen, sin embargo, que estar en el Congreso.

No son los moderados los que han dicho que un ministerio progresista es imposible, y que quien crea que puede entregárselos la situación es un *insensato*. No son flos moderados los que con tales declaraciones han comenzado a crearles los legendarios *obstáculos tradicionales*: no son los moderados los que han prescindido en absoluto de las gestiones de la embajada de la Tertulia de la calle de Carretas; de aquella embajada que se envió el primer día de la crisis, para anunciar que se quería un ministerio progresista: no son los moderados los que han traído al Sr. Zorrilla para formar el nuevo ministerio y le hacen volver a Tablada, como volvía Sancho del gobierno de su insula.

Todo al contrario: los moderados querían un ministerio progresista puro; lo mas progresista que se pudiera desear en la Tertulia; lo habían dicho repetidas veces y siempre con sinceridad, al encontrarse sin él, se han encontrado sin una verdadera granga. Regocijarse, pues, porque los moderados no hayan conseguido lo que deseaban; es un regocijo cruel para los progresistas: si algun progresista se regocija por ello, le diremos con el general Serrano, que es un *insensato*, que se regocija por su propia desgracia. Los moderados son los mejores amigos de los progresistas: piden que se les dé el poder, que es lo que desean; y no lo piden tibiamente, sino con calor, con decisión; lo piden hasta con mucha necesidad. ¿Por qué, pues, se ensañan con ellos los periódicos progresistas? dice bien el general Serrano: ¡insensatos!

Volviendo a nuestro tema: ¿qué ha quedado de lo que había hace ocho días; hace cuatro? ha quedado todo: Serrano, Ulloa, Ayala, Martos y hasta Moret: han quedado sus proyectos; ha quedado el deseo de provocar otra y el desconsuelo de pensar que será tan provechosa como la pasada: ha quedado la Tertulia en berlina; Ruiz Zorrilla en volver a Tablada; probado en el Congreso por testimonio fehaciente del general Serrano y en el Senado por conducto del Sr. Ulloa, que el partido progresista es imposible en el gobierno y la cuestión resuelta con este *criterio constitucional*, tan satisfactorio para el partido del progreso.

¿Le parece poco a cualquier progresista de raza?

CORREO EXTRANJERO.

El telégrafo nos trasmite, como verán nuestros lectores en otro lugar, las palabras pronunciadas por el ministro de Hacienda de Francia, M. Pouyer Quertier, en la Asamblea de Versalles relativamente

Y poco después:

—Es preciso concluir.

En seguida se puso a escribir.

La carta que escribió la llevó Lubin a la señorita Clara de Arlange.

Otra carta con dos billetes de mil francos la entregó a José para que la llevase al club.

A la hora de comer no tomó mas que una taza de sopa y se encerró en su cuarto.

El martes de Carnaval se levantó muy temprano; pero estaba como alma en pena ó como quien espera con impaciencia.

Bajó al jardín, se dirigió a la cuadra y estuvo examinando su caballo. A las tres de la tarde recibió una carta y la abrió precipitadamente. Entonces estaba en el parterre.

Dos criados le oyeron decir:

—Ella no podrá resistir.

Después atravesó el vestíbulo y quemó la carta en la chimenea.

A las seis de la tarde, y mientras comía, sus amigos M. Courtois y el marqués de Choze forzaron la consigna y entraron en el comedor.

No le agradó mucho al vizconde la visita, y mucho menos que fuesen a buscarlo para un paseo campestre. Se excusó diciendo que estaba citado para un asunto muy importante.

Después de comer pidió una botella de Chateau-Lafitte y se la bebió toda.

Tomó café y fumó en el comedor, lo que era contrario a la costumbre observada.

Varios criados añadieron que de siete y media a ocho salió a pie, con paraguas, volviendo a las dos de la madrugada.

El ayuda de cámara cuando entró el miércoles por la mañana en el cuarto del vizconde, al ver los vestidos mojados, el pantalón desgarrado y cubierto de tierra, se permitió algunas observaciones; pero Alberto le mandó callar, diciéndole que se le había caído el traje en un rincón.

te a la suscripción del empréstito. Son, por cierto, la mejor muestra de la satisfacción que siente hoy el gobierno francés en presencia del éxito asombroso de aquella operación. «No aguardaremos los vencimientos estipulados en el tratado de paz, ha dicho, para cumplir los compromisos que tenemos con Alemania.» Y en verdad, que hallándose en actitud de hacer frente a todas las exigencias de la situación, lo que mas importa a Francia es recobrar su completa libertad de acción y alejar las tropas extranjeras que después de la victoria en los campos de batalla parecían deleitarse asistiendo impasibles al doloroso espectáculo que ofrecía París sublevado.

La prueba de lo que puede y los recursos que tiene Francia dada en esta ocasión, será notada y justamente aplaudida por toda Europa. En Berlín ha de causar extrañeza, pues según la *Gaceta de la Bolsa*, diario de aquella capital, fuera de Francia, y mas especialmente en los mercados alemanes, no se miraba el empréstito bajo el punto de vista optimista del gobierno francés que se había comprometido a realizarlo con la fuerza del capital del país. Por el contrario, el acto se consideraba como un golpe de audacia y de temeridad y de consiguiente inspiraba los mas tristes augurios, sin el concurso de las Bolsas extranjeras.

Sabido es que en París mismo ha habido periódico que apreciaba el asunto en el sentido del prusiano citado, poco mas o menos; pero la verdad de lo ocurrido responde con grande elocuencia a los cálculos erróneos de unos y otros. Hoy se ve hasta dónde alcanza la riqueza y prosperidad material de Francia. ¿Lástima que durante la guerra de la invasión alemana no se haya podido admirar, ni el valor, ni la abnegación, ni el patriotismo de los franceses!

No ha sido posible apreciar otra cosa que su desmoralización.

El anuncio de la llegada del conde de París a Calais el 28, echó por tierra cuanto se ha dicho de su presencia en Versalles y sus visitas a ciertos personajes. Sin embargo, no es esta la sola singularidad digna de notarse acerca de la vuelta a Francia del jefe de la casa de Orleans. El 25 se daba por cosa cierta en Versalles que el conde de París no saldría de Inglaterra para su patria, sino después de las elecciones del 2 de Julio próximo; además se añadía que una vez en la residencia de la Asamblea nacional, recibiría a los diputados que habían votado por la abrogación de las leyes de destierro. Ahora se verá si el haber anticipado su viaje se opone a este acto, cuya significación no es necesario encarecer, suponiendo que el conde de París vaya a Versalles.

Ayer ha debido pasarse al fin la gran revista de las tropas de París repetidas veces anunciada y aplazada por diferentes motivos que han dado lugar a todo género de comentarios. El *Diario oficial*, al fijar la fecha del 29 de Junio, según anunció el telegrafo, ha dicho en una nota que tenemos a la vista, que la fiesta militar en cuestión, se celebrará en el campo de las carreras del bosque de Boulogne, empezándose a las dos de la tarde como antes se había indicado.

Los billetes que se habían distribuido para el 18 servían para el 29. Otro tanto sucedió respecto de las invitaciones oficiales, lo mismo que en las providencias adoptadas por las autoridades en un principio. No ha habido, por consiguiente, mas que un cambio de fecha.

En el parlamento inglés se está disutiendo el proyecto de ley presentado por el gobierno relativo al voto secreto en las elecciones. La oposición que suscita en la Cámara de los Comunes es mucho mas vivo de lo que se esperaba.

El pensamiento no es del gobierno actual, sin embargo; hace cuarenta años por lo menos que se viene presentando a las Cámaras de Inglaterra en las circunstancias que parecen mas oportunas, y por esta razón se creía que no habría tantos diputados que todavía no se hubieran convencido de la necesidad de proteger a los electores contra la corrupción de la época, y sobre todo, contra la intimidación, como otros opinan.

Los adversarios del *bill* dicen que el voto secreto es una hipocresía, y que el elector honrado debe votar sin misterio. Los que lo defienden, sin negar esto que debiera ser una verdad, pero que no pasa de excelente teoría, sostienen que el voto secreto es una garantía de calma y de orden en las elecciones; y que si no impide la corrupción, impide las escenas tumultuosas, cuyos escándalos se repiten en toda elección.

Veremos cómo se termina la lucha, y si el actual ministerio tiene mas fortuna que los anteriores para resolver la cuestión.

El acontecimiento del día ha sido ayer la presentación en la sesión del Congreso del señor duque de Montpensier.

El señor duque se sentó en medio de sus amigos, y le saludaron varios señores diputados.

Los ministros miraban de reojo hacia el sitio que ocupaba el señor duque, el cual saludó al entrar al presidente de la Cámara, pero pasó sin hacer el menor caso de los ministros.

Nosotros aprobamos que el señor duque haya venido a ocupar un puesto que ha merecido a los electores, y esperamos que tomará parte en las próximas deliberaciones, y mucho mas en estas circunstancias en que se están tratando cuestiones graves, y en las cuales el gobierno se manifiesta cada día mas intencionado, iracundo y torpe.

El ministerio estaba como confundido con la presencia del señor duque, y el caso no es para menos.

El general Serrano se hacia el distraído, pero en rigor la presencia del duque de Montpensier le ha preocupado mucho.

Las relaciones que han mediado entre el señor duque de Montpensier y algunos ministros, y la conducta que luego han observado con este personaje es bien anómala y chocante, y no es extraño que la presencia del duque de Montpensier en los escuños del Congreso excite temores y produzca alarmas, porque entre los ministros y el duque de Montpensier, la razón está por parte de este último.

Al señor duque de Montpensier lo han saludado en su asiento varios diputados.

Repetiendo un rumor de que el conde de París, al salir de Versalles, se divide de modo que en su camino se divide

«Se asegura que el próximo sábado será el último día de la presente legislatura.

Posible es que sea también el último de estas Cortes y el primero de otras cosas mas serias».

Si esto no es tocar á somaten, venga Dios y véalo.

Como andará la situación cuando sus mismos órganos dicen tales cosas.

Asegúrase que cada vez es mayor el disgusto que se experimenta en altas regiones.

Contribuye a este disgusto:

1.º El ver el lastimoso Estado de la Hacienda.

2.º El vacío, cada vez mayor, que sufren ciertas elevadas instituciones, que en su día fueron invidiosamente informadas.

3.º Las diferencias irreconciliables que existen por ahora entre el gobierno de España y el de la Santa Sede.

4.º La dificultad mas creciente cada día, de que en España pueda haber orden, justicia y libertad con todo lo que ha creado la revolución de Setiembre.

5.º Que algunas elevadas instituciones no pueden avenirse, a pesar de la democrática Constitución de 1869, a ciertas prácticas y relaciones a que no estaban acostumbradas y de que ahora se ven escusadamente rodeadas.

Y 6.º Que solo escrúpulos de amor propio y de vanidad, inherentes a toda la débil humanidad, hacen retardar la ejecución de un proyecto de algún tiempo atrás concebido, respecto de cierto viaje que hay empeño, formal al parecer, de emprender, si las circunstancias no cambian, como ciertamente no cambiarán.

Por nuestra parte, solo diremos «buen viaje», y esta, como solución tranquila y ordenada, la preferiríamos a cualquier otra.

Segun noticias que recibimos de la provincia de Orense y que creamos exactas, parece que en Verín partido administrativo de la misma y por consecuencia de una visita de inspección girada en aquella administración de rentas, ha sido descubierto un desfalco de consideración que ha dado lugar a los procedimientos civiles y criminales que son consiguientes.

Se hacen justos elogios de la entereza y rectitud del visitador Sr. Delgado (cosa rara en estos tiempos) el cual cumplió su deber sin dar importancia a los ruegos y amenazas de que fué objeto.

El jefe de la administración desfalcada lo era, según se dice, el Sr. Dieguez Amoeiro, hermano del gobernador de la provincia y ambos hijos del senador, fundador de la dinastía del mismo apellido.

Armonías de la situación.

Habla *La Constitución*:

«Son completamente falsas, y sobre falsas absurdas, las noticias que han circulado sobre precauciones militares en Madrid. Ni la guardia urbana se ha concentrado anteanoche en el gobierno civil, ni se ha dado orden alguna extraordinaria a las fuerzas de la guarnición.

Hace mucho tiempo que se disfruta en Madrid y fuera de Madrid del orden mas completo, y nunca mas que ahora hay la conciencia en todas las clases de la sociedad, de que no corre peligro la tranquilidad pública.

Esto lo dice el órgano radical, cuando hoy hace trece días que la población de Madrid estuvo completamente entregada una noche entera a hordas de foragidos, cuando han trascendido apenas cuatro días desde que el presidente del Consejo de ministros de don Amadeo pronunciaba en el Congreso las siguientes palabras:

«Estos tres días me han hecho salir de ese error; y yo, con la mano puesta en el corazón y con toda lealtad, debo decir aquí que los elementos que se concertaron para la revolución de Setiembre; que los elementos que formaron las Cortes Constituyentes, que los elementos que han hecho la Constitución que es producto de ellas; que los elementos que constituyen la mayoría de las Cortes ordinarias en que nos hallamos, tienen que seguir unidos irremisiblemente y necesariamente hasta que esas oposiciones ó se adhieran ó se resignen, hasta tanto que se pueda entrar por bien de todos en una normalidad constitucional, en que confío hemos de entrar mas o menos pronto. MIENTRAS TENGAMOS EN FRENTE OPPOSICIONES INEXORABLES, MIENTRAS EN EL PAÍS HAYA ELEMENTOS DE LUCHA ARMADA, MIENTRAS NOS RODEEN PELIGROS, Y PELIGROS MATERIALES, SERIAMOS UNOS INSENSATOS SI HICIERAMOS OTRA COSA.»

«Es, pues, mi deber, y lo dice un hombre cansado por los años y fatigado por el trabajo, consignar aquí que si se divide hoy por hoy la mayoría, se pierde la mayoría, ACASO SE COMPROMETA LA SUERTE DE LA PATRIA, Y QUIZÁS PUEDAN SOBREVENIR LAS PERTURBACIONES MASHONDAS QUE HA HABIDO JAMÁS EN NINGUN PUEBLO.»

Con que amiga *Constitución*, pones de acuerdo mejor con vuestros amigos en el reparto de papales para no dar pitadas, ni negar ridículamente lo que todo el mundo sabe.

La Constitución dice que vemos visiones cuando hemos asegurado que hace tres noches se concentraron los *postes amarillos* en el gobierno civil y se tomaron otras precauciones militares.

Si tan seguras tuvieran las carteras que ambicionan los patronos é inspiradores del periódico radical, como exactas son nuestras noticias, ya andaría *La Constitución* mas alegre de lo que ahora anda.

Demasiado lo sabe el colega aun cuando diga lo contrario.

Leemos en el diario de la situación, titulado *La Revolución*:

«A juzgar por la impaciencia de algunos individuos caracterizados de la situación y la actitud de las minorías, la crisis late hoy con fruición, casi con mas fuerza que nunca.

Pronto veremos destacarse en el horizonte político alguna nube de siniestro color que la ponga en evidencia.»

«Insensatos, insensatos!» exclamará el general Serrano, y como si estas palabras fueran de lisonja y de satisfacción, los insensatos volverán al redil del presupuesto que es el que a todo trance tratan de defender.

Todo lo demás les importa un bledo.

Los diarios radicales no ocultan su ojeriza contra el Sr. Romero Robledo, sin duda por aquello que dijo de que con los progresistas no se podía ir ni a coger monedas de cinco duros. Hé aquí el alfilerazo que anteanoche le dirige *El Universal*:

«Algunos malos amigos del Sr. Romero Robledo se han dejado decir que este les ha manifestado su propósito de irse a la oposición si se constituía un nuevo ministerio del cual él no formase parte. No creemos que el joven subsecretario haya tenido tales pretensiones, y mucho menos que las haya revelado.»

A este propósito *La Política* dice lo siguiente: «La verdad es que la suerte del ministerio y la suerte de la situación están hoy en manos del Sr. Romero Robledo, porque si se fuera a la oposición con sus *peinados* amigos, ¡adiós mayoría! Hay, pues, señores radicales, que consideren mas al subsecretario de Gobernación y no dar coques contra el agujón.»

La diputación provincial de Huesca recibió, como todas las demás, un telegrama del gobierno ordenándole que hiciese el reparto de la contribución con arreglo a los presupuestos que todavía no están votados por las Cortes.

Esta orden, que revela el escandaloso abuso del gobierno, que quiere hacer leyes los proyectos que las Cortes ni siquiera han discutido, ha sido enérgicamente rechazada por la diputación de Huesca, que, con una dignidad que recuerda las antiguas asambleas aragonesas, ha contestado al gobierno que ella no infringe la Constitución, que proclama la soberanía de las Cortes, sin cuyo fallo nada pueden hacer los ministros.

Merecida y elocuente ha sido la lección que la diputación ha dado al gobierno.

En la cuestión de Hacienda no han podido salir mejor librados el gobierno, el Sr. Moret, a quien todo el ministerio parece que ampara y patrocina y la mayoría.

Se hubiera comprendido, porque algo tendría de lógico, que el Sr. Moret, ó sea el gobierno, hubiese dicho «nuestra vida es la del presupuesto; sin él, damos por difuntos de verdad, porque ahora ya saben nuestros lectores que hay difuntos de mentira, pero como se ha visto, no ha pasado nada de eso, porque ni el gobierno, ni el Sr. Moret se han ido, ni los presupuestos se han aprobado ni siquiera por la comisión general nombrada, y por el contrario, esta comisión que es de la situación en su inmensa mayoría, no solo destruye y rechaza en su informe la mayor parte de los proyectos del señor Moret, sino que deja en pie los que al parecer son *mas onerosos* para el país, como son entre otros, la rescisión del contrato con el Banco de París y la extraordinaria é incoercible (se entiende con circunstancias regulares, dadas las que atraviesan los valores públicos) emisión de consolidado. ¡*Enviados Fabio lo que voy diciendo!*...

Corolario—que quedan mal, muy mal, precisamente el gobierno, el Sr. Moret y la mayoría con el curso seguido hasta ahora por los proyectos del presupuesto.

Del país nada decimos, pues ya no puede estar mejor ni peor; hace tiempo que es cadáver de verdad, por lo que respecta a la Hacienda, desde que esta cayó en las garras del Sr. Figuerola y del señor Moret.

Los periódicos de Barcelona dicen que los hombres mas importantes de aquella provincia que no eran contrarios a la revolución, reniegan ya enérgica y públicamente de la situación, y al efecto, como complemento, divorciados de ella, citan los nombres de los Sres. Aymar, Parellada y Fabregas.

Andando el tiempo, la situación no va a tener mas sosten que el abigarrado ministerio que preside el *inocente* general Serrano y el banco de París.

Parece que el Sr. Bermudez, agregado militar de España en Washington, hallado a Madrid con pliegos importantes para el gobierno, relativos a las reclamaciones de súbditos americanos y a las estipulaciones de paz con las repúblicas del Pacífico.

Parece que, a ruego de algunos interesados, las comisiones de incompatibilidades de ambas Cámaras han resuelto no presentar los dictámenes que tenían acordados, ni formular otros nuevos, porque próxima la clausura de las Cortes, consideran una inhumanidad poner en el caso a los agraciados de optar por uno u otro cargo; conviniendo, además, en que esto pudiese servirles de premio por lo bien que se han portado en la última crisis, y de estímulo en lo sucesivo para casos semejantes.

A los dimensionarios que no consideran justo este procedimiento, se les indemnizará proporcionalmente, según sus méritos.

A continuación insertamos la enérgica y fundada protesta que la comisión de imponentes de la Caja de Depósitos ha dirigido a las Cortes.

Dice así la protesta:

«La comisión de imponentes de la Caja de Depósitos, que en nombre de aquellos viene gestionando en la defensa de sus intereses, a las Cortes espone: que se ha enterado con profunda pena y dolorosa sorpresa del dictamen de la comisión general de presupuestos, leído a la Cámara, y que, entre otros particulares, comprende los que se refieren a la futura organización de la citada Caja.

Con profunda pena y dolorosa sorpresa, señores señores diputados, porque las consecuencias de ese dictamen, que se aparta de lo que puede llamarse legalidad existente, que difiere del proyecto del señor ministro de Hacienda y que no se atempera a los medios conciliatorios acordados entre este y la comisión de imponentes, serían, sin embargo, las mas desastrosas a sus intereses y las mas atropelladoras del derecho que les asiste. La anulación de la garantía actual sustituida por títulos de la deuda consolidada interior y el cambio, aunque postestativo, irremisible de aquellos títulos por los actuales resguardos al tipo de 35 por 100, depreciaría en la mitad sus valores en el mercado, ó los produciría desde luego una pérdida efectiva de 30 por 100.

Ante la eventualidad de que las Cortes (sin poderes bastantes para ello, a juicio de la comisión espone) eleve a ley el dictamen de que se trata y reciba la sanción de la corona; ante la desgarradora expectativa de los inmensos perjuicios que sus representantes sufrirían y ante el deber de defenderlos, venga el ataque de donde venga, la comisión no puede permanecer silenciosa y con toda la energía que da la justicia, protesta, como ya otras veces lo ha verificado, como lo verificó en la instancia que con fecha 31 del mes próximo anterior dirigió a la comisión de presupuestos, de que solo a la violencia cederá, reservándose empeño alzar de ella en la forma y términos que creyese convenientes.

Y por si las razones que justifican esta actitud se ocultan, que no se ocultan, a la sabiduría de los señores diputados, la comisión de imponentes se permitirá apuntarles con la brevedad que exige el respeto debido a la Cámara.

De su competencia para legislar en el asunto, ha

dudado la comisión de imponentes y no pasará adelante sin exponer los fundamentos de su duda. Ella cree que en buenos principios de gobierno no le es dado al legislador descender de su elevada esfera para convertirse en árbitro de la fortuna particular: que las leyes, en sus prescripciones generales, obligan a todos y no deben nunca herir determinados intereses, aunque este procedimiento redunde en beneficio del Estado; y por último, cree que si la ley se encarga a posteriori de fallar sobre el *fuero* y el *no fuero*, sobre las contiendas entre el acreedor y el deudor, está de mas uno de los poderes de ese estado y la justicia deberá administrarse por el otro: por el legislativo.

Si pruebas se necesitaran en confirmación de que por inconsecuentes se tienen aquellos principios, el gobierno mismo los suministraría de un valor inestimable. ¿Qué ha hecho el señor ministro de Hacienda antes de presentarse a las Cortes pidiendo que ratifiquen el contrato de rescisión celebrado con el Banco de París, con ese establecimiento que la fatalidad coloca casi siempre en el áspero camino que desde hace tres años recorren los imponentes de la Caja? ¿Qué ha hecho? Tratar con él de igual a igual, orlo, convenirse, y luego con el convenio en la mano, y por cierto ejecutivo en alguna de sus cláusulas, solicitar su aprobación por medio de una ley.

«Contraste singular! Mientras al Banco de París se le escucha para rescindir su onerosísimo contrato, se le considera, se le halaga, se aceptan sus vejatorias proposiciones, se le ruega que las modifique, se admiten las nuevas que se digna hacer mucho mas vejatorias que las primeras y por fin se le indemniza ámplia y generosamente: mientras todo eso se hace con el afortunado Banco, a los imponentes de la Caja de depósitos, por el solo delito de haber sido prestamistas concienzudos del Estado, se les desprecia, se les rechaza, se les juzga en forzada rebeldía y se pretende, por último, condenarlos a la pérdida de otro giro no pequeño de su fortuna privada... ¡Contraste singular!

La comisión de imponentes de la Caja, que desea molestar lo menos posible la atención de la Cámara, no insistirá en este orden de consideraciones, renunciando además a servirse de otros poderosísimos argumentos. Insuperable en el terreno del derecho, una idea le sugiere otra idea, y no podría encerrarlas todas en el espacio que se ha propuesto circunscribirse.

Pero renunciar no puede a hacerse cargo de la probable hipótesis de que las Cortes estimen que sus atribuciones elevan, no solo a arbitrar recursos para cubrir las obligaciones del Estado, sino hasta imponer a los acreedores de este por título oneroso la manera de reintegrarse de sus créditos.

En este caso los representantes del país deben meditar mucho al alcance del voto que se les exige; deben apreciar la preponderancia de esos créditos y el grado preferente que obtendrían en un concurso si de concurso se tratase; que perjudicados no responde a ningún pensamiento económico ni político trascendental; que antes al contrario la medida violenta que se adoptase abriría una ancha brecha en la buena fe de la nación, y por último, que las circunstancias no pueden ser mas aporoposadas para terminar satisfactoriamente el complejo asunto sometido a su examen.

Si la rescisión del contrato con el Banco de París debe llevarse a efecto, entonces la solución es facilísima y se sintetiza en las siguientes palabras que impresen han visto la luz pública.

«Pero si el pago al contado es imposible por la abrumadora penuria del tesoro, que los imponentes lamentan como el señor ministro, seguros estamos que opearían por el estado de cosas anterior a la ley de 23 de Marzo, esto es, el que estableció el decreto de 15 de Diciembre de 1863, que les dejaba la facultad de convertir sus depósitos al 80 por 100 en bonos del tesoro de los que constituyen la garantía de las imposiciones, facultad de que se les privó en virtud de la citada ley de 23 de Marzo del 70.»

Estas palabras que la comisión de imponentes hace suyas, encierran una transacción aceptable y de inmediatos resultados. La rectitud de las Cortes decidirá.

Madrid 29 de Junio de 1871.—(Siguen las firmas.)

Hé aquí lo que propone la comisión que ha entendido en la proposición de ley sobre la fábrica de tapices:

«Artículo 1.º La fábrica de tapices con todas sus dependencias y terrenos adyacentes indispensables para su servicio y desarrollo, queda comprendida entre los bienes que forman el patrimonio de la corona.

Art. 2.º Los terrenos que resultaren vacantes, con arreglo al plano de ensanche después de hecho el correspondiente deslinde por el patrimonio y Estado con audiencia del ayuntamiento de Madrid, se dividirá en lotes y se enagenarán conforme a lo dispuesto en las leyes vigentes de desamortización.

Háblase de una enmienda a los presupuestos, de probable éxito, en atención a los diputados que la suscriben, que son, entre otros diputados de la mayoría, los Sres. Martínez (D. Cándido) y Sagasta (D. Pedro), para que se rebajen en el de gastos cien millones.

Si se aprueban todas las reformas que se piensan introducir en los presupuestos no los va a conocer ni el mismo Sr. Moret, ¿qué importa? ¿los conocerá el Banco de París? pues basta.

Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* los siguientes despachos telegraficos:

París 28.—Se ha dicho que el empréstito suscrito pasaba de 500 millones de francos.

La ciudad de Metz ha suscrito por 20 millones de francos.

El conde de París ha desembarcado en Calais esta mañana.

Londres 28 (a las 5 y 40 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—El comité electoral de la liga de la unión republicana de París ha publicado un manifiesto en el cual declara que la república es la expresión lógica de las necesidades del país.

Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 1/8.

3 por 100 francés, a 52 5/8.

3 por 100 español, a 33.

París 28 (a las 11 y 30 de la noche).—En la Asamblea de Versalles Puyet Quertier al anunciar el resultado del empréstito dijo, en menos de seis horas hemos reunido 4.500 millones de francos.

París a suscrito 2.500 millones, las provincias mas de 1.000 millones.

El extranjero 1.000 millones.

Algunos resultados no se conocen todavía.

Esta situación permite cumplir con los compromisos que tenemos para con Alemania y apresurar la libertad de nuestras provincias. No aguardaremos los vencimientos estipulados en el tratado.

Marsella 28.—El consejo de guerra ha condenado a muerte al acusado Oremieux, y a ser deportado a Estéban Polissier.

Han sido condecorados a presidio mayor Duclos, Martin, Nastorey, Breton y Clachaut, y a presidio correccional a Nori y Blanche.

Un acusado ha sido absuelto.

Florenza 28.—El Senado ha aprobado las medidas de seguridad pública, el tratado de comercio con América y la unificación de la deuda pontificia.

Los senadores Vigliani y Casati han manifestado su agradecimiento.

Levantóse la sesión a los gritos de ¡viva el rey! ¡viva Italia!

París 29, (a las 4 y 15 minutos de la tarde).—El general Mac-Mahon, a la cabeza de un brillante estado mayor, llegó a las dos de la tarde.

El Monte Valeriano y las baterías del campo de maniobras anunciaron con precisión la llegada de los individuos del gobierno y de la Asamblea nacional.

El desfile empezó inmediatamente; pasando los regimientos delante de las tribunas, espresando su satisfacción por repetidos vivas.

Londres 29 (a las 5 y 15 de la tarde, por el cable anglo-portugués).

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 1/8.

3 por 100 francés a 52 3/4.

3 por 100 español, a 33 1/8.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada la noche del 28 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. HERRERA.

Se abrió a las nueve y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dió cuenta de que la comisión que entiende en el proyecto referente a las clases pasivas de palacio, se había constituido, nombrando presidente al Sr. Alonso Martínez, y secretario al Sr. Rodríguez Seoane.

Se leyó una proposición del Sr. Ochoa, que pronunció algunas palabras sobre la misma, reservándose apoyar otra día, sobre el abuso de algunos gobernadores que restringen el derecho de reunión y asociación.

Igualmente se leyó otra que suscribían diputados de las diversas fracciones de la Cámara, concebida en los siguientes términos:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que no puedan ser apremiados los ayuntamientos por deudas municipales ó provinciales, siempre que sean acreedores por iguales ó mayores sumas que deban percibir por razón de créditos que tienen a su favor contra el Estado, mientras este no les satisfaga los que a ellos corresponden.

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1871.—Cipriano Piñero.—Manuel Batanero.—El conde de Toreno.—Antonio María Fabi.—Cándido Salinas.—Estanislao Figueras.—Marqués de Soñaga.»

En su apoyo dijo

El Sr. PIÑERO: Señores diputados, la proposición que acaba de leerse no es ni puede ser de ninguna manera una proposición política, porque si así fuera no me hubiera cabido a mí la honra de pronunciar las poquitas palabras con que voy a molestar la atención del Congreso. Esta proposición entraña una cuestión de justicia y de equidad, hasta tal punto clara y legítima, que no creo haya ningún señor diputado que así no lo comprenda.

Los ayuntamientos de toda España, y especialmente los que tienen la desgracia ó la fortuna, de pertenecer a poblaciones pequeñas, encuentran muchísimos inconvenientes en su administración y sufren la desgracia mayor de ser apremiados con preferencia a otros, cuando carecen de recursos para cubrir sus atenciones. Remediar, pues, esta triste situación en que se hallan es el objeto a que se dirige esta proposición: pedir al Congreso que adopte las medidas convenientes para ver si se puede lograr que el Tesoro reintegre a esas corporaciones, lo que les adeuda, y procurar que el Estado haga a los pueblos las respectivas liquidaciones para que con esos recursos puedan atender a las sagradas y legítimas cargas que sobre ellos pesan.

El principio de autoridad, que todos los señores diputados deben tener interés en robustecer, no podrá menos de continuar debilitado si semejante situación subsiste; porque cuando se manda una cosa que no se puede cumplir, porque no hay términos hábiles para ello, es imposible que se cumpla. Sufre con este motivo la autoridad, sufren los pueblos y los intereses comunales y generales.

No se concibe, señores diputados, la anomalía que se observa en esta parte. Muchos pueblos son acreedores al Estado por cantidades importantes, son acreedores notoriamente, son acreedores privilegiados hasta cierto punto; pues bien, los pueblos que se hallan en este caso, que son la inmensa mayoría de los de toda España, encuentran mil dificultades para liquidar y cobrar estos créditos, y a fuerza de años, de paciencia y de espera, lo consiguen.

De este funesto sistema se siguen los mayores inconvenientes, inconvenientes que nadie pone en duda; pasemos, pues, por estos perjuicios; pero es inconcebible que estos mismos pueblos se vean vejados y molestados en el instante mismo en que aparecen deudores para cantidades pequeñas en favor del Estado, ó de la provincia, por gastos hechos por necesidad, no por capricho de los mismos municipalidades. Y en el momento en que aparecen deudores, aparece cerca de ellos el *comisionado de Apremio*, el cual en dietas imprecendentes se lleva algunas veces tanto como en lo principal de la deuda. Esta notoria injusticia tiene exasperados a los pueblos y les levanta sino se pone otro, a cometer actos inconvenientes aunque hasta cierto punto disculpables. No cobran lo que se les debe: no tienen medios de levantar sus obligaciones por culpa de la administración central, y en cambio todo el mundo se cree con derecho a espedir apremios contra los pueblos por el menor retraso en que se encuentren aunque sea contra su voluntad y hasta fuera de posibilidad.

Cuando se habla tanto en favor de los pueblos para adularles, cuando se ponderan tanto las ventajas de la descentralización y del sistema, yo solo pido la mas estricta justicia, que se reduce a que mientras los pueblos sean acreedores y no se les abonen sus créditos, no se vean expuestos a la iniquidad de los apremios por débitos inferiores a lo que a ellos se les adeuda.

Mucho pudiera extender estas consideraciones; pero comprendiendo la gravedad de las cuestiones que hay pendientes, solo me limito a rogar al Congreso se sirva tomar en consideración esta proposición, que nos agradecerán los pueblos todos, y que es justísima, necesaria y urgente.

Después se entró en la orden del día, ó sea en la discusión del proyecto fijando las fuerzas navales, y fué combatido por el diputado republicano Sr. Escudé, considerando que dicho proyecto, por el estado de la Hacienda pública y por las necesidades de España en la Península y en Ultramar, no debe en manera alguna aprobarse tal cual se presenta, puesto que la nación, hoy en este servicio y mañana en el otro, va gast

tes economas se habían introducido en este departamento. Concretándose al debate, ó sea á las fuerzas navales y demás que el proyecto pide, demostró que no se podía prescindir de aprobar ese proyecto, porque, sobre contener las fuerzas mínimas que exige el servicio, se ocasionarían al Estado perjuicios de muchísima consideración si no se hiciera frente á todas las atenciones que la marina exige.

El Sr. ESCUDER rectificó, y sin mas discusión se aprobó el proyecto, levantándose la sesión pública á las diez y tres cuartos, para reunirse el Congreso en sesión secreta.

Resumen de la sesión celebrada el día 29 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: He pedido la palabra con objeto de presentar varias exposiciones que los coherentes de aceite de las provincias de Sevilla y Huelva remiten al Congreso á fin de que se sirva desechar el impuesto propuesto puesto sobre este artículo propone el señor ministro de Hacienda en el presupuesto que ha presentado.

El Sr. BERMUDEZ: Presento una exposición que dirigen al Congreso los cultivadores de olivares de Mairena de Alcor pidiendo que se suprima ó rebaje el impuesto por el señor ministro de Hacienda para el aceite de oliva.

El Sr. PRESIDENTE: Esa exposición, y las presentadas por el Sr. Ramos Calderón, pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. SERRANO MAGRIÑA: Tengo el honor de presentar una exposición que eleva al Congreso D. Manuel María Cabello, candidato derrotado en el distrito de Sanlúcar la Mayor, y una protesta de varios electores del mismo.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de actas. El Sr. JOVE Y HEVIA: Presento una exposición de la comisión de imponentes de la Caja de Depósitos para que no se lleve á efecto el malhadado proyecto de Hacienda que se discute, en el cual se les lastima sin escusarles.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de peticiones.

Señores diputados: la sesión ha empezado hoy mas tarde de lo acostumbrado, porque S. M., no sabiendo que el Congreso iba á celebrar hoy sesión, había señalado la hora de las dos de la tarde para recibir á la diputación del mismo encargada de llevarle el mensaje.

Hemos tenido el honor de presentar á S. M. nuestro mas respetuoso homenaje, y el de leerle y poner en sus reales manos la contestación que el Congreso de los diputados ha dado al discurso que se dignó leer al abrir las Cortes. Escusado es decir que la comisión del Congreso ha sido recibida con la benevolencia habitual de S. M. Pensaba yo extrañar brevemente las palabras que se han servido pronunciar en contestación al mensaje que le han presentado los señores diputados; pero siendo tan cortas, y al mismo tiempo tan patrióticas y dignas de ser conocidas de los representantes del país, me parece lo mejor leerlas íntegramente al Congreso.

S. M. se ha dignado decir lo siguiente:

«Señores diputados: tengo la satisfacción mas viva en recibir el mensaje que me dirige el Congreso, porque mi mas ardiente deseo es conocer las aspiraciones de la nación, para atenderlas en lo que dependa de mi voluntad firme y decidida.»

Consagrado por completo á la ventura de España, que es ya mi patria y la patria de mis hijos, siempre procuraré estar en íntima y leal correspondencia con los Cuerpos colegisladores que representan el voto de la nación, á fin de que afirmando y enaltecendo los grandes principios del régimen constitucional, por el que tantos sacrificios ha hecho el pueblo español, podamos conseguir su regeneración y su grandeza. Estos sentimientos, señores diputados, serán la norma constante de mi vida, y con ellos confío en que hemos de dominar todas las vicisitudes de la fortuna y todos los problemas del porvenir.»

El Sr. TRELLES: Pido que se lea una proposición que tengo presentada á la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso ha acordado que las sesiones ordinarias se destinen á la discusión de las medidas de Hacienda y de los presupuestos del Estado. Por consiguiente, la proposición de S. S. se leerá en sesión extraordinaria.

A petición del Sr. Trelles, se leyó el art. 108 del reglamento, y habiendo pedido su cumplimiento dicho señor, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra, y debo advertirle que su proposición no podría leerse ahora de ningún modo, porque hay otra presentada antes por uno de sus dignos compañeros, que mas sumiso á los acuerdos del Congreso, ha resuelto apoyarla en sesión extraordinaria.

El Sr. OCHOA: Ayer tuve el gusto de dejar sobre la mesa una proposición de censura al gobierno porque permite que algunos gobernadores limiten los derechos de reunión y asociación.

Esta proposición, según el derecho que tengo por el reglamento, podía y debía apoyarse en la sesión de anoche; pero no estando presente el señor ministro de la Gobernación, y no queriendo inferir ningún perjuicio á D. Roque Barcia dilatando la sesión secreta, dije al dignísimo señor vicepresidente que apoyaría mi proposición á primera hora en la sesión de esta tarde, á lo cual tenía derecho, toda vez que por un acuerdo del Congreso no se puede variar el reglamento.

Aguardaba, por tanto, la decisión de la mesa para decir estas palabras y pedir el cumplimiento del artículo del reglamento que acaba de leerse.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que S. S. acaba de decir, confirma la exactitud de lo que yo había manifestado acerca de que un señor diputado de los que se sientan al lado Sr. Trelles había respetado el acuerdo del Congreso, y estaba dispuesto á apoyar su proposición en sesión extraordinaria, por mas que no lo hiciera obedeciendo á ciertas consideraciones.

El reglamento encomienda al presidente el señalamiento de la orden del día, y cuando el presidente lo crea oportuno, acude al Congreso para que éste decida el orden de las discusiones; y habiéndose acordado que las sesiones ordinarias se destinen á discutir las medidas de Hacienda y á examinar los presupuestos, no hay mas remedio que cumplir con lo acordado.

Se leyó el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de D. Aureliano Beruete.

El Sr. SANUDO: Señor presidente, si no pueden discutirse en esta sesión mas que asuntos de Hacienda, ¿cómo se van á discutir actas?

El Sr. PRESIDENTE: Si las actas no tienen discusión, detienen muy poco; si la tienen, se aplazará el discutirlas para otra ocasión.

El Sr. OCHOA: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, y continúa la del voto particular del señor Menéndez de Luraza.

El Sr. ARDANAZ: terminé ayer mi discurso exponiendo las bases á que debía obedecer el plan de Hacienda si había de salir de la situación angustiosa en que se halla.

Dije que para ello el presupuesto de gastos no debía ascender de 600 millones de pesetas, y el de ingresos debía de ser capaz de cubrir esos gastos en su totalidad, adoptando un impuesto sobre la renta pública, ó un gravamen sobre los sueldos, asignaciones y rentas del

Estado; no haciendo mas emisiones de deuda pública, y dedicando todos los productos á nivelar el déficit que hoy existe.

Me proponía investigar si el presupuesto presentado por el señor ministro de Hacienda respondía á estas necesidades, y esto será lo que haga en el día de hoy. Para examinar el presupuesto de gastos seguiré el orden que siguió al señor ministro en la exposición del mismo presupuesto. El vigente asciende á 735 millones de pesetas, que el señor ministro pretende reducir á 627, haciendo una reducción de 107 millones en esta forma:

	Pesetas.
1.º Por haber concluido de amortizarse la primera serie de billetes hipotecarios.	24.750.000
2.º Por segregar del presupuesto el crédito para los intereses y amortización de la segunda serie de billetes hipotecarios.	15.000.000
3.º Por anulación de los bonos del Tesoro que están afectos á garantía de los imponentes de la Caja de Depósitos á causa del proyecto de rescisión con el Banco de París.	37.500.000
4.º Por conversión de la deuda del personal.	1.500.000
5.º Por conversión de las obligaciones de ferro-carreiles.	4.250.000
6.º Por capitalización de las cargas de justicia.	700.000
7.º Por disminución de las clases pasivas.	700.000
	84.450.000
Deducir por aumentos de las nuevas emisiones de obligaciones de ferro-carreiles, intereses y amortizaciones de las imponentes de la Caja de Depósitos, mayores intereses de deuda consolidada é incremento de la flotante.	19.714.000
Reducción líquida en las obligaciones generales del Estado.	64.736.000
Reducción en los departamentos ministeriales.	43.032.000
Reducción total.	107.768.000

Examinemos ahora lo que haya de verdad en estas reducciones.

Las dos primeras, que se refieren á los billetes hipotecarios y á los bonos, son aceptables.

La segunda es una reducción, puede decirse de forma, y se me figura que no es ventajoso lo que S. S. propone, porque no está demás para la buena contabilidad que el valor de los bonos aparezca anualmente en el presupuesto.

S. S. comprende perfectamente que si esto no se hace habrá dificultades en buena administración. Pero repito que la cuestión es puramente de forma, y no hemos de discutir una cuestión de esta clase en las actuales circunstancias.

Acepto, pues, la segunda redacción lo mismo que la primera. Consiste la tercera en la anulación de los bonos del Tesoro: esta, para mí, no es aceptable, y creo y espero que no lo será tampoco para el Congreso.

Los desgraciados imponentes de la Caja de Depósitos están hace tres años siendo víctimas de tantos perjuicios, que no es posible que el Congreso no se compadezca de ellos.

Como esta reducción está tan ligada á la rescisión del contrato con el Banco de París, que puede decirse son una sola, dejo ahora este punto para mas adelante.

La cuarta reducción es la que resulta por la conversión de la deuda del personal, y esta será una realidad si llega á ser ley; pero yo ruego al Congreso que la examine con detenimiento, porque es en extremo desgraciada la operación que se propone.

La deuda del personal se cotiza hoy en Bolsa á 21 por 100; hay en circulación unos 60 millones de pesetas que deberán menguar por la ley de caducidad, y se destinan á su amortización anual 3 millones de pesetas.

De manera que si se amortiza á 50 por 100, lo cual es exagerado, resultará que amortizándose en billetes en diez años, la ligera economía que propone el señor ministro de Hacienda se convertirá en una carga perpetua, igual á aquella, porque habrá que emitir 50 millones de pesetas en deuda consolidada para esa amortización, los cuales producirán un interés real, perpetuo, de 1.770.000 pesetas.

Para ahorrar, pues, 1.200.000 pesetas en diez años, cargamos con una deuda perpetua de 1.700.000 pesetas.

Sucede una cosa análoga con la quinta reducción para la conversión de las obligaciones ferro-carreiles, que no me parece del todo realizable.

El señor ministro de Hacienda en esto ha procedido con arreglo á su doctrina de siempre, que consiste en no verificar arreglos en materias de deuda sin acuerdo previo con los acreedores.

Pues bien; yo creo que estos no querrán dejar al Estado una ganancia de mas de 16 millones de reales; porque en esta cuestión hay dos partes, una que hace y otra que padece, y claro es que si el Estado gana, los acreedores sufren, y no comprendo por tanto cómo puedan aceptar voluntariamente esa reducción. En ese concepto me parece que esa conversión no produciría la reducción que se dice, y sobre todo, que no habrá de producir la en el ejercicio en que vamos á entrar.

Las otras dos reducciones por capitalización de las cargas de justicia y disminución de las clases pasivas, son aceptables, sobre todo la primera, en la cual creo que aun se podría haber obtenido mayor ventaja; pero de todos modos es aceptable. Lo mismo digo respecto de los empleados pasivos que pasan á ser activos, si bien creo que ese pensamiento no se realizará por el sistema seguido en la provisión de los destinos públicos.

Pero el señor ministro ha padecido tambien algunas omisiones en las reducciones de que me ocupo.

La primera es la emisión de la deuda pública consolidada, que se hará por bajo de 25 por 100 y que exigirá por intereses mas de 18 millones de pesetas.

Otra omisión es la de los créditos necesarios para los intereses y amortización de los valores que se crean para obras públicas y otros conceptos, que por lo menos han de exigir por amortización é intereses, suponiéndolos á 10 por 100, 3.500.000 pesetas.

Yo creo, pues, que el presupuesto de gastos ofrecerá un aumento grande, en la forma siguiente:

	PESETAS.
El presupuesto de gastos presentado por el gobierno asciende á.	627.300.000
Aumentos.	
La imposibilidad de anular los bonos del Tesoro que son propiedad de la Caja de Depósitos, y de aceptar por lo tanto la reforma propuesta para este establecimiento, produce un aumento de.	8.200.000
El no realizarse la conversión de las obligaciones de ferro-carreiles da lugar á otro aumento de.	5.000.000
Los intereses de la emisión de 150 millones efectivos de pesetas, suponiéndola	

hecha á 25 por 100, importan.	18.000.000
Los valores que se creen para obras públicas exigirán por intereses.	3.500.000
Total.	662.000.000

De manera, que el presupuesto presentado por el gobierno ofrecerá una cifra de gastos de 662 millones de pesetas.

Verdad es que el señor ministro de Hacienda propone una rebaja porque uno de los artículos de la ley de apropiación obliga al gobierno á hacer economías por una suma igual á la que importan los intereses de la emisión que se haga; pero creo que el gobierno no ha pensado bastante sobre este punto, en el cual se encierra una inmaterial política que lo hace inaceptable, porque no puede salirse de este dilema: las economías ¿son ó no factibles? Si lo son, han debido hacerse en el presupuesto; y si no lo son, ¿cómo se compromete el gobierno á hacer unas economías que son imposibles?

Así, pues, no puedo aceptar esta rebaja, y me veo en la obligación de mantener el presupuesto de gastos en la cifra de 662 millones de pesetas; y como he dicho que no debe pasar de 600, es claro que no satisfizo mis deseos.

Pero ¿qué cierto que podremos llegar á estar de acuerdo S. S. y yo en un presupuesto que no exceda de 600 millones de pesetas?

Veamos ahora el presupuesto de ingresos. Asciende á 588 millones de pesetas, y comparado con el vigente ofrece las siguientes variaciones:

Asciende en totalidad á.	Pesetas. 588.000.000
Comparado con el vigente	
Se han hecho aumentos por.	Pesetas. 118.600.000
Bajas por.	65.700.000

Aumento líquido. Pesetas. 52.900.000

Diferencia. 535.700.000 que es exactamente la cifra á que ascienden los ingresos en el presupuesto corriente.

Examinemos ahora si hay aquí tambien ilusiones generosas que no puedo admitir.

Los aumentos que S. S. prevé para el año venidero proceden de los conceptos siguientes:

	PESETAS.
1.º Contribución territorial por.	10.000.000
2.º Impuesto sobre derechos reales.	6.250.000
3.º Idem sobre grandezas y títulos.	325.000
4.º El 10 por 100 sobre sueldos del Estado, municipales y provinciales.	4.300.000
5.º Cédulas de vigilancia.	4.700.000
6.º Renta de aduanas.	4.500.000
7.º Derechos sobre bebidas, aceites y carnes.	22.500.000
8.º Idem en los pueblos que cobren los consumos en las puertas.	1.250.000
9.º Timbre y sello.	5.870.000
10.º Terrenos de las Salinas, salinas, bienes del patrimonio y material inútil de arsenales.	6.836.000
11.º Atrasos de contribuciones y débitos de propiedades.	52.000.000
Total.	118.621.000

Si siguiendo la misma marcha que hemos adoptado al examinar el presupuesto de gastos, investiguemos ahora cuáles de estos aumentos son aceptables, y cuáles otros no podrán realizarse, para reducirlos todos á su justo valor.

Examinemos, como he dicho, lo que habrá de real en estos conceptos.

Los cuatro primeros son perfectamente realizables, por mas que sean dolorosos. El señor ministro de Hacienda comete el error de aumentar el impuesto territorial y crear otro nuevo sobre la contribución territorial y sobre la riqueza pecuniaria; de manera que se impone á la riqueza agrícola un gravamen que le es insostenible; sin embargo, si se acepta, puede producir un aumento real.

Quisiera poder decir lo mismo de las cédulas de empadronamiento; pero creo que con estas poco conseguirá el señor ministro de Hacienda, bastando para convencerse de ello ver lo que hasta ahora ha sucedido, para prevenir lo que sucederá.

Esta calculado este impuesto para el año actual en 5.300.000 pesetas, y el señor ministro de Hacienda se propone aumentarlo para el próximo á 10 millones.

Pues bien; la recaudación en este año no llega á tres por 100 de la cantidad presupuesta.

Verdad es que la recaudación que hay se debe al celo de S. S.; pero creo que no se podrá recaudar mas que una cantidad pequeña respecto de la que S. S. ha calculado; tanto mas, cuanto que es un impuesto que no tiene verdadera sanción penal.

El sexto aumento es el de la renta de aduanas, en el cual tambien me parece que S. S. comete un error, porque no debe calcularse por el resultado de un mes de todo el año, sino que hay que examinar lo que sucede en todo el año presente para calcular lo que sucederá en adelante.

En los nueve meses de este año hay 5 millones de pesetas de menos en la recaudación; y siendo esto así, calculo que el producto ha de ser de 9 millones menos de lo presupuesto.

Y no se debe olvidar que las circunstancias por que atraviesa la Francia harán que produzca poco y que cambie poco con nosotros, lo cual contribuirá á que la renta de aduanas disminuya en vez de aumentar, como el señor ministro supone.

Vienen los admetidos sétimo y octavo, que son producidos por los derechos de fabricación de bebidas, consumo de carnes y aumento de derechos á los pueblos que cobran este impuesto.

En mi concepto, este impuesto adolecerá de un gran vicio: S. S. ha dicho: voy á restablecer en otra forma el impuesto de consumos, y lo ha puesto en una contribución directa que obra como descuento de valor producido, causando así una gran perturbación en la producción. Por esto no hay que extrañar la alarma que este proyecto ha causado, especialmente en los pueblos en que se fabrican vinos de poco precio, que son los muy recargados, mientras que se gravan menos los vinos de precio alto.

Sin embargo, yo me limito ahora á hacer estas observaciones necesarias para mi argumentación, y ya se tratará extensamente de esta cuestión en momento oportuno, concretándose por ahora á decir que este impuesto no producirá la cantidad calculada.

Viene luego el impuesto del timbre y sello, en el cual tambien hay exageración. Se calcula en 5.870.000 pesetas, y yo creo que no habrá este aumento en la cifra calculada por S. S.; me parece que hay exageración en suponer, como S. S. supone, que ha de producir en el próximo ejercicio diez veces mas de lo que ha producido en el presupuesto corriente. Habrá mayor recaudación, pero no lo que se supone: el exceso sobre lo recaudado este año, solo será de 197.000 pesetas.

Lo mismo sucede en las demás secciones de este impuesto. Las transacciones privadas han dado pocos resultados siempre, y yo creo que no producirán cuatro quintas partes mas de lo que producen, porque sería eso suponer que las transacciones iban á aumentar en cuatro quintas partes, lo que no creo.

La recaudación de este año se calcula en 14.685.000

pesetas, y lo efectivo no es mas que 10.478.000 pesetas. Calcular, pues, en 18.065.000 pesetas la recaudación del año venidero, es exagerar en mi concepto. Lo mismo sucede respecto al aumento por propiedades y débitos al Estado, que se presuponen en 52 millones de pesetas.

Esto es tambien exagerado.

Se han traído los estados de recaudación por contribuciones atrasadas y derechos y propiedades del Estado en el quinquenio último, y resultan recaudados 36 millones de reales; y sin embargo, ahora presupone S. S. que se recaudarán 52 millones de pesetas.

Ya sé que S. S. propone una compensación por lo que el Estado tiene que pagar á los pueblos por los valores que estos tengan. Pero aparte de que no es de importancia lo que á los pueblos se debe por inscripciones intrasferibles, no podrán hacerse esas compensaciones con los pueblos ricos, porque son precisamente los que menos deben.

Con lo que he indicado, me parece que aun aceptando el primer grupo de 20 millones de pesetas, queda el segundo de 97 millones, en el que debe hacerse una baja de 48.

No son estas, sin embargo, las únicas que los ingresos deben sufrir: hay otra que procede de no estar bien calculadas las mismas bajas. El señor ministro las aprecia del modo siguiente:

1.º Subsidio industrial.	Pesetas. 9.150.000
2.º Tabacos.	6.000.000
3.º Sales.	2.900.000
4.º Casas de moneda.	1.600.000
5.º Propiedades del Estado.	45.900.000

Total. Pesetas. 65.700.000

El subsidio industrial figura por 46 1/2 millones de pesetas, y el señor ministro lo reduce para el próximo presupuesto á 37 1/2. Yo creo que este impuesto no podrá producir este año mas de 16 millones. El año pasado produjo 19 millones, y debía haber ido aumentando con el desestanco de la sal y la abolición de portazgos y de los recargos; lejos de esto viene disminuyendo, y esto no puede atribuirse sino al desorden de la administración. Comprendo que se aspire á recaudar 20 4/5 millones; pero elevarlo á 37 1/2, creo que es una ilusión que no se realizará.

En tabacos supone el señor ministro de Hacienda una baja de 6 millones de pesetas. S. S. eleva este ingreso de 50 á 77 millones, lo cual me parece tambien exagerado.

Se calcula por el señor ministro de Hacienda que ingresarán por venta de bienes nacionales 30 millones de pesetas, propiéndose recaudar por todos estos conceptos 87 millones de pesetas, lo cual es imposible. Sin embargo, para que S. S. vea que quiero ser benévolo, acepto estas cifras, aunque creo que no han de dar resultado.

Tendremos, pues, que no se confiesan bajas de ingresos:

Por subsidio industrial de.	Pesetas. 12.500.000
Por tabacos.	7.000.000
Total.	19.500.000

Resumiendo cuanto queda espuesto, resulta:

Que se exageran los aumentos de ingresos por una suma de.	Pesetas. 48.000.000
Que se ocultan bajas por.	19.500.000

Cometiendo un error total de. 67.500.000 Y como el presupuesto presentado importa. 558.100.000

La recaudación probable, suponiendo que las Cortes concedan todos los tributos que se les piden, será de. 491.100.000

Los gastos, según he demostrado antes, ascenderán á. 662.000.000

Y por consiguiente, resultará un déficit de. 170.900.000

El déficit subsiste en condiciones que hacen imposible la gestión del Tesoro. Seguirán los contratos onerosos, los grandes intereses, y por fin, la bancarota.

Rebajando, pues, los 558 millones de pesetas que figuran como ingresos á 491, y resultando que se elevan los gastos del ejercicio á 662, el déficit del presupuesto excederá de 171 millones de pesetas; continuarán por consiguiente los intereses crecidos, los contratos onerosos, la industria sin capitales, porque el Tesoro los paga á 20 por 100, y muy pronto vendrá la declaración oficial de la bancarota. Será, pues, imposible que haya ministro de Hacienda.

Y explicado ya el presupuesto del señor ministro, llegó á la ley de apropiación que se discute.

Esta ley giraba sobre las cuatro bases siguientes: circulación de los billetes del Tesoro; reforma de la Caja de Depósitos; rescisión del contrato con el Banco de París, y emisión de deuda suficiente para producir 150 millones de pesetas efectivos.

La creación y circulación de billetes del Tesoro no tiene en realidad importancia, y como acerca de ello se ha discutido bastante, no tengo nada que decir.

La reforma de la Caja de Depósitos, que voy á examinar al mismo tiempo que la rescisión del contrato del Banco de París, merece en cambio toda la atención del Congreso.

Creo haber demostrado ayer que al hacer ese contrato se ha faltado á la ley en varios artículos; no haciendo la operación en firme, haciendo entrar en ella los bonos del Tesoro, propiedad de los pueblos que no lo habían solicitado; no haciendo á dinero efectivo las negociaciones para cubrir las atenciones del Estado, aun cuando esto se haya simulado respecto del anticipo Rotschild sobre los productos de las minas de Almadén; amortizando bonos del Tesoro de un particular y beneficiándose con esto el gobierno, pero perjudicando á los demás tenedores que tenían igual derecho á la amortización que el Banco de París; y por último, contrariando negociaciones para las que nunca está facultado el poder ejecutivo, y de las que no hablaba la autorización, en la que se prohibía admitir en pago de bienes nacionales otros valores que no fueran bonos del Tesoro.

Durante la discusión de este contrato se dijo que la emisión se haría á 64 por 100, asegurando que algunos señores de la comisión tenían el secreto del tipo á que se emitirían; pero se dijo que se haría la emisión por lo menos á 64 por 100, y ha resultado después que se hizo al tipo de 45 y céntimos por 100, término medio, en lo cual ha habido irregularidad.

En este estado se nos pide hoy, la rescisión del contrato de París, en condiciones á mi juicio tambien llegadas y perjudiciales á derechos legítimos, y en cuya rescisión consiente el Banco con las siguientes condiciones:

1.ª Anulación y cancelación de los bonos existentes en la Caja y en el Tesoro.

2.ª Indemnización de 10.417.000 pesetas, que al precio de 80 por 100 hacen 8.331.000 pesetas efectivas.

3.ª Aumento de la garantía de pagarés en una quinta parte, que supone una entrega de 46 millones de pesetas en pagarés.

4.ª Facultad de que el depósito de estos valores se haga en el establecimiento que designe el Banco, abo-

nándole 1 1/3 por 100 de los pagarés cobrados, y el 1 de los inconvertibles: es decir, nueva entrega de 2 1/2 millones de pesetas en Pagarés.

6.ª Reproducción y confirmación de quedar prohibida la creación de valores garantizados por pagarés y de no admitir mas que bonos en pago de bienes nacionales.

Examinemos estas condiciones. Primera condición. Anulación de bonos.

Esto es absolutamente imposible, porque las Cortes no tienen, y lo niego el derecho de hacerlo, puesto que cometerían una iniquidad atropellando el sagrado derecho de propiedad de los pueblos y corporaciones que no han querido entrar en esa negociación. Hay además otra consideración. En Noviembre del 69 se dijo que se admitirían los bonos del Tesoro en pago de bienes nacionales, desde cuya fecha se han hecho posturas bajo la palabra sagrada del gobierno, que dice tener un mercado de 2.500 millones de bonos que se amortizarán en veinte años, escediéndose algunos en las propuestas.

Yo tengo cartas de personas respetables de Cataluña, en que me ruegan que haga presente á las Cortes la iniquidad que con ellos se quiere cometer reduciendo á una cantidad mínima los 2.500 millones de bonos y dejando la mayor parte en poder de una sociedad extranjera y anónima. Yo quiero que se me diga las consecuencias que esto puede traer á los compradores de bienes nacionales. No es posible admitir, señores, que en tiempos como estos se atropellen los derechos de los españoles en favor de una sociedad extranjera.

Respecto á la segunda condición, que es la indemnización de los 10 millones y pico de pesetas por la rescisión del contrato, he de decir poco, porque está ya juzgada por el sentimiento público, y porque creo que las Cortes españolas no han de hacer nada contra ese sentimiento, que es unánime.

Cuando en Marzo se anunció la rescisión de ese contrato, y se dijo que se hacia por 4 millones de pesetas, todo el mundo se asombró; y al saber ahora que esa cantidad es el doble de la que se suponía, el asombro ha crecido, creyéndose aquí y fuera de aquí que esa indemnización no está justificada.

Yo siento que el señor ministro de Hacienda diga bajo su firma que se da como equitativa aunque pequeña indemnización de beneficios: yo aseguro á S. S. que por mi parte no hubiera firmado esta cláusula; antes hubiera arrojado todas las cartas del mundo.

El aumento de garantía de los pagarés de bienes nacionales tambien lo creo innecesario,

porque se ha dicho desde el banco azul que no hacen falta, y porque no puede haberlos por el sistema que se sigue en nuestra Hacienda.

Pero lo que más asombra en esto es que se cometa este error en un ingreso matemáticamente calculable, según asegura el señor ministro de Hacienda en un párrafo que me voy a permitir leer.

Dice así:

«Los productos de la amortización son calculables matemáticamente. Los pagarés de bienes nacionales son tanto; los que vencen en este ejercicio importan tanto; de esos tenemos entregados tanto; luego no nos queda más que tanto. Y esa cifra, aunque es pequeña, se recaudará íntegra.»

Pues bien: ¿no teméis que algunos al ver esto crean que puede haber errores más sensibles en ingresos que no se pueden calcular con tanta facilidad? Y en este caso, ¿qué sería del presupuesto presentado? Lo que hay es que las operaciones no se podrán realizar como propone el señor ministro, y por esto la mayoría de la comisión ha propuesto la garantía de la Caja de Depósitos y de las subvenciones de ferro-carriles por medio de emisiones de deuda consolidada, cuyo sistema yo no acepto, porque soy opositor a que se hagan en mucho tiempo nuevas emisiones de papel.

De lo espuesto se deduce que es imposible aprobar la rescisión del contrato con el Banco de París, en unos puntos porque el Congreso no tiene derecho para ello, y en otros porque la conveniencia pública no lo permite. Lo que hay que hacer con este contrato es una cosa muy sencilla; pero antes de esponsarla voy a hacer un poco de historia retrospectiva.

En el año 50 se publicó una ley que autorizaba al gobierno a hacer concesiones de ferro-carriles, dando en garantía un 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización a las empresas que de su explotación se encargaban; a cuya ley contribuyó poderosamente el actual señor presidente del Congreso, que abrió la primera información parlamentaria seria en España, que produjo grandes resultados, y que desgraciadamente no se ha repetido después tan a menudo como hubiera sido de desear.

Vinieron desde 1852 a 54 gobiernos que yo creo interpretaron equivocadamente la ley, y dijeron: «También está autorizado el gobierno para construir ferro-carriles, pagándolos en papel que tenga la misma garantía de 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización.» En esto no creo que había mas trasgresión de ley que la que ha habido al redactar el contrato con el Banco de París.

Entonces, llamados por el gobierno, acudieron a Madrid capitalistas y constructores ingleses de gran reputación, y sabiendo por las leyes de su país que los contratos que hacen los gobiernos no obligan a las naciones sino cuando aquellos obran dentro del poder que la ley les da, acudieron jurisperitos tan notables como los Sres. Cortina, Pérez Hernández, Pacheco y otros, y les formularon esta pregunta: ¿está el gobierno autorizado a hacer el contrato que nos propone? La contestación fué negativa, y en su consecuencia se volvieron a su país. Mas tarde el consejo real confirmó la opinión de aquellos jurisperitos, y después las Cortes Constituyentes elevaron a ley aquellos dictámenes, anulando los contratos y abonando por equidad los gastos hechos.

Demostro que en el contrato con el Banco de París se ha faltado a la ley, el Congreso español debe declarar que ese contrato es nulo de hecho y de derecho; pero la fórmula mas aceptable es la de declarar nulo el contrato en la parte que no se ha realizado ya, lo cual simplificaría extraordinariamente la situación de la Hacienda, resolvería la cuestión de la Caja de Depósitos y garantizaría a los imponentes por bonos del Tesoro.

Se ha dicho que el gobierno haría cuestión de gabinete la aprobación de la rescisión del contrato; resolución imprudente, a mi juicio, que creo no aceptaría el gobierno de S. M. Sería un triste espectáculo y un mal comienzo del primer ministerio del nuevo reinado. Heis tenido ya vuestra noche de San Daniel, y tendréis en breve, si seguís por ese camino, otra noche de San José; en cuyo caso, sin prolongar vuestra vida, podréis en peligro las mas altas instituciones. Creo, pues, que anularéis el contrato en la parte que no se ha realizado el 27 de Abril de 1871, en cuyo día se hizo la última entrega por el Tesoro al Banco de París.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, si V. S. piensa extenderse mucho, suspenderemos la discusión un instante para votar definitivamente un proyecto de ley.

El Sr. ARDANAZ: Como S. S. guste.

Se leyó, revisado por la comisión de corrección de estilo, y se aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre fuerzas navales.

Quedaron sobre la mesa, a disposición de los señores diputados, los expedientes relativos a contratos de tabacos, que remitía el señor ministro de Hacienda.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Fabie no podía asistir a la sesión por una desgracia de familia.

Continuando la discusión pendiente, dijo el Sr. ARDANAZ: Llegaba al último punto del proyecto de ley de apropiación de recursos, que es la emisión de la deuda consolidada necesaria para obtener 150 millones de pesetas efectivos.

Dije ayer que en los últimos tiempos, desde el período revolucionario, se han emitido 1.299 millones de pesetas de deuda pública: pues bien, se pretende hacer ahora una nueva emisión que hará llegar esta cifra a 2.800 millones de pesetas. Juzgado si estas emisiones están en consonancia con el estado angustioso del país.

He dicho cuanto tenia que decir acerca de los proyectos presentados por el señor ministro de Hacienda, y si lo teneis todo en cuenta, comprenderéis la grave perturbación que ha de traer este presupuesto, si las Cortes le dan su aprobación.

Yo supongo que ambas Cámaras votándolos, y la corona sancionándolos, harán que sean leyes estos proyectos. Pues bien: la situación no variará, y en el año que viene existirán las mismas dificultades; así es que el presupuesto del año próximo se puede decir que será parecido a este.

Supongamos que es entonces ministro de Hacienda el Sr. Moret: yo me atrevo a decir que el esqueleto de su discurso será poco más o menos este:

«Vengo a cumplir mi deber como ministro de Hacienda: los ingresos, por causa de las circunstancias que el país atraviesa, han ascendido a 491 millones de pesetas; el déficit es de 1.900 millones de reales: el presupuesto de gastos es de 692 millones de pesetas; de manera que los descubiertos, que eran de 325 millones de pesetas, se han elevado a 496 millones; y como no he realizado más que 150 millones de pesetas de la emisión de deuda consolidada, me encuentro con un descubierto de 1.341 millones de reales, es decir, 84 millones más que el que tenía en 30 de Junio del 71.»

Vendrá luego una demostración de los débitos al Banco, de los servicios desatendidos y de todas las desgracias que acompañan a los gobiernos que viven en la improvisación.

La bancarrota se hará oficial, y se perderán para el Estado las minas de Riotinto y las salinas de Torrevieja, como se han perdido por el desorden anterior, por treinta años de Almadén. Esto será el esqueleto del discurso del señor ministro de Hacienda.

La situación es grave, y necesita remedios heroicos. Yo voy a salir adelante. Hay que aplicar el cauterio Montpensier inmediatamente; porque si tardamos, no será ya tiempo.

Es de precisa condición la nivelación del presupuesto. Al señor, aun a costa de los mayores sacrificios, es indispensable su asistible reducir el presupuesto a 600 millones de pesetas; y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

El Repetidor no puede llegar a los 100 millones de pesetas, y como he conseguido esto, me desahago.

setas, y si separamos el impuesto sobre bebidas, el déficit será de 111 millones de pesetas.

El desorden de estos años ha perturbado profundamente el presupuesto de ingresos, y es necesario reconstruirle: se abandonó el estanco de la sal, los consumos, los portazgos, pontazgos y barajales, y por una casualidad se salvó el estanco del tabaco, gracias a los esfuerzos de varios señores diputados, y especialmente del Sr. Ruiz Gómez, a la sazón director de rentas estancadas.

Se ha pretendido aquí que debíamos marchar a obtener como ideal el impuesto único, o al menos el impuesto directo.

Pues bien; es preciso volver de ese error, armonizando los ingresos por impuestos directos con los ingresos por impuestos indirectos, y es preciso también restablecer el impuesto de consumos, sin el cual no hay salvación para la Hacienda.

Hubo un tiempo en que yo tuve el honor de proponer a las Cortes constituyentes que se apropiaran todos los recaudos de los impuestos directos y que dejaran a los pueblos en libertad de proporcionarse recursos con los indirectos; pero esto no tuvo lugar porque se hizo una ley de arbitrios que prohibía establecer ciertos recaudos, por mas que en algunos pueblos se están cobrando.

La contribución territorial, sensiblemente gravada ya, no puede admitir el nuevo recargo que se propone en ella, y que la hace subir a 150 millones de pesetas. Esta contribución no puede pasar de 136 millones de pesetas, y por este concepto resultaría una baja de 14 millones. Como el restablecimiento de los consumos daría un aumento de 42 1/2 millones, se tendría una ganancia de 28 1/2 millones de pesetas, y un déficit que solo sería ya de 82 1/2 millones de pesetas.

Para cubrir este déficit no hay otro sistema que imponer un descuento a la renta y aumentar el de los sueldos y asignaciones de los empleados. Yo, señores, hace años que busco un sistema mejor y no lo encuentro, y por lo mismo no hay mas remedio que acudir a mi sistema.

El impuesto sobre la renta hay que elevarlo hasta una cantidad que no puede bajar del 20 por 100; pero este sacrificio sería estinguir lentamente a medida que los ingresos del Tesoro fueran mayores.

Este impuesto produciría 49 millones de pesetas; el aumento del descuento sobre los sueldos y asignaciones fijando el 25 por 100, daría 36 millones, y quedaría resuelta la cuestión del modo siguiente:

	BAJAS.	AUMENTOS.
	Pesetas.	Pesetas.
Deducción del recargo propuesto para la contribución territorial.	14.000.000	
Establecimiento de los consumos.		42.500.000
Impuesto sobre la renta pública.		49.000.000
Sobre los sueldos y asignaciones.		36.000.000
Total pesetas.	14.000.000	127.000.000

Aumento líquido. . . Pesetas. 113.500.000

La nivelación está obtenida; pero ¿cuántos sacrificios! Para que estos fuesen fructíferos sería necesario completarlos encerrando los gastos inexorablemente por espacio de cinco años en 600 millones de pesetas, y destinar los aumentos de ingresos por las reformas fáciles en lo sucesivo, y cualquiera sobrante que pudiera resultar, a disminuir el impuesto sobre la renta.

Para que esta nivelación sea verdadera, sería preciso contraer el compromiso de que en cinco años, por ejemplo, no se había de hacer ninguna emisión de deuda, en cuyo caso se iría poco a poco haciendo desaparecer el descuento sobre la renta.

Hace dos años espuse estas consideraciones en las Cortes Constituyentes. No fueron escuchadas, y hemos tenido un descubierto de 1.500 millones y una situación mas aflictiva; si se me hubieran aceptado, estaríamos hoy en vías de entrar en una situación normal de la Hacienda. Lo que entonces se hubiera hecho con el 20 por 100 de descuento, que hoy podría reducirse a poco mas de 10, es preciso que sea el 25; y si se quiere, nada bastará para evitar una vergonzosa bancarrota.

Hecho esto, solamente falta atender a los descubiertos del Tesoro. Aunque es esta una cuestión importante, voy a ser muy breve al ocuparme de ella.

El señor ministro de Hacienda espone la situación que tendrá el Tesoro en 30 de Junio, de esta manera:

DESCUBIERTOS.	
Al Banco de España.	Pesetas. 20.000.000
Presupuesto del clero.	50.000.000
Billetes del Tesoro.	86.000.000
Deuda flotante.	77.000.000
Descubiertos a satisfacer.	100.000.000
Total.	Pesetas. 332.000.000

La deuda del Banco no apura; hay medios mas fáciles de convalidarla.

Presupuesto del clero: 50 millones.

Convento con el señor ministro de Hacienda en que no es posible hoy resolver esta cuestión: es preciso que haya una fórmula de concordia, y yo la acepto siempre que quede abolido el juramento, y siempre que el clero cobre corrientemente desde 1.º de Julio.

Billetes del Tesoro. No ofrece esto dificultad, porque con un presupuesto nivelado es evidente que se colocarán a la par, y no puede el señor ministro de Hacienda desear este pensamiento.

La única dificultad en que nos encontramos es el pago del semestre, que llega a 100 millones de pesetas. Según el señor ministro, hay 25 millones de pesetas en Tesorería, y con ellos se puede empezar a pagar. Después hay necesidad de buscar 75 millones de pesetas para atender al pago de la deuda interior.

El cupon se paga por señalamientos que se prolongan hasta cuatro meses. Esto tiene que desaparecer; pero no se puede conseguir hasta que haya medios para pagar en un breve plazo.

Con un presupuesto nivelado, el señor ministro de Hacienda recaudaría en los seis primeros meses de cada ejercicio 100 millones de pesetas, los cuales se pueden utilizar para pagar 50 millones de la deuda, y llegaría al fin del ejercicio con 50 millones para atender al pago del otro semestre.

He espuesto los medios con que creo se puede hacer frente a esta situación, y ahora solo os ruego que meditéis un poco sobre el estado de la Hacienda: así es espuesto los remedios que creo deben aceptarse; si tenéis otros mejores, presentadlos. No basta encerrarse en fórmulas concretas; hay que concretarse a la situación presente.

Yo recuerdo lo que decía el ministro Sella en Italia, en una situación parecida a la nuestra, con ocasión de la presentación de un presupuesto que no era mas que la reproducción del que yo presenté.

Aquel ministro dijo: «No hagáis mas sacrificios inútiles, y desprended de los que estais haciendo, porque os parecéis al enfermo que teniendo una gran calentura tomaba la quinina en una dosis tan pequeña, que no podía hacerle ninguna operación.»

Yo os digo: si no tenéis virilidad bastante para variar de sistema, cruzaos de brazos, que bien pronto un gran desastre vendrá, y dará la razón a quien haya aconsejado con mas acierto.

Yo recuerdo lo que decía el ministro Sella en Italia, en una situación parecida a la nuestra, con ocasión de la presentación de un presupuesto que no era mas que la reproducción del que yo presenté.

Aquel ministro dijo: «No hagáis mas sacrificios inútiles, y desprended de los que estais haciendo, porque os parecéis al enfermo que teniendo una gran calentura tomaba la quinina en una dosis tan pequeña, que no podía hacerle ninguna operación.»

Yo os digo: si no tenéis virilidad bastante para variar de sistema, cruzaos de brazos, que bien pronto un gran desastre vendrá, y dará la razón a quien haya aconsejado con mas acierto.

Yo recuerdo lo que decía el ministro Sella en Italia, en una situación parecida a la nuestra, con ocasión de la presentación de un presupuesto que no era mas que la reproducción del que yo presenté.

Yo tendré la tranquilidad de haber cumplido con mi deber hasta donde mis escasas fuerzas me lo han permitido. Concluyo dando gracias al Congreso por la benevolencia que me ha dispensado.

El señor ministro de HACIENDA dijo que la Hacienda de lo pasado no podía conciliarse con la Hacienda de la revolución, ni juzgar a esta sin dejar que el tiempo pase y los resultados económicos puedan examinarse y apreciarse.

Negó que la suma total que espuso el Sr. Ardanaz fuese la que recaudó el Tesoro de la revolución, porque no podían conocerse aun los bonos ni mucho menos los billetes del Tesoro, de manera que debían rebajarse esas grandes cantidades.

Defendió las ventajas de la revolución así como su conducta, ajustada a la Constitución, presentando los presupuestos al día siguiente de constituido el Congreso.

Respecto a las operaciones de deuda flotante, dijo que se habían realizado dentro de los preceptos legales sin faltar a ellos.

Dijo que el último contrato que había hecho para pagar el cupon de la deuda exterior, lo fué al tipo de 10 por 100.

Al llegar al presupuesto de Estado se suspendió esta discusión.

Se levantó la sesión para continuar esta noche.

Erán las siete.

SECCION DE NOTICIAS.

La tesorería central de Hacienda pública ha señalado para el pago de los haberes de Junio a las clases pasivas que cobran en la misma, los siguientes días:

Día 1.º de Julio.—Monte-pío civil, monte-pío militar y pensiones remuneratorias.
Día 3.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de guerra y marina.
Día 4.—Jubilados de todos los ministerios.
Día 5.—Monte-pío civil de la real casa.
Día 6.—Cesantes y jubilados de la real casa.
Días 7, 8 y 10.—Todas las nóminas sin distinción. Retenciones desde el 8 en adelante.

El director que fué de *El Impertinente*, Sr. Costa, actual redactor de *La Política*, vió días pasados ocupado en su casa por agentes de la autoridad, que practicaron un escrupuloso registro, llevándose algunos papeles sin importancia y una carabina revolver. Llamado a declarar al juzgado del distrito del Congreso, sufrió un minucioso examen, que duró desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y hoy ha ido al Saladero para practicar un cargo.

El almirantazgo ha dispuesto se provean, con arreglo a las condiciones que determina el reglamento orgánico del cuerpo de maquinistas de la armada, 20 plazas de segundos maquinistas, 30 de terceros y 30 de cuartos, las cuales se distribuirán en cada uno de los departamentos y apostadero de la Habana, proporcionalmente al número de individuos que se presenten a tomar parte en los ejercicios en cada uno de ellos, dentro de las condiciones que el reglamento previene; y dos plazas de segundos maquinistas, seis de terceros y seis de cuartos para el apostadero de Filipinas; fijándose como época para dar principio a los exámenes el 1.º de Setiembre en la Habana, el 11.º de Octubre en la península y el 1.º de Noviembre en Cavite.

Ya ha empezado a publicar la *Gaceta* el escalafón del cuerpo de empleados de aduanas.

He aquí algunas noticias respecto de movimientos de guerra.

La escuadra del Mediterráneo, surta en Barcelona, ha recibido orden de salir a hacer el cruceiro hasta Algeciras.

El martes fondearon la goleta *Ligera* y el vapor *Litani* en San Fernando, y en el puerto de San Sebastián la goleta *Buenaventura*.

El miércoles salieron del puerto de Vigo las goletas *Diana* y la *Caridad* para Mahón.

El ministro de Gracia y Justicia ha remitido al Senado copia de la consulta elevada por el presidente de la audiencia de esta corte respecto a la jurisdicción disciplinaria.

El concierto verificado el lunes en el jardín del Buen Retiro, a pesar del fresco que hacía, impropio de la estación, atrajo gran concurrencia de la mejor sociedad de Madrid. La orquesta, perfectamente dirigida por el Sr. Bottesini, fué aplaudida en diferentes piezas, haciéndose repetir el andante de un cuarteto de Haydn, arreglado para todos los instrumentos de cuerda.

Los conciertos de Bottesini prometen ser el punto de reunión de la sociedad elegante madrileña en el próximo verano.

Anteayer mañana fué hallado muerto en la cama, creese que de una apoplejía fulminante, D. Pedro García Loza, director del *Diario de sesiones del Senado*.

Parace que anteayer a las once y media fué asesinado un hombre en la calle de Alcalá cerca de la casa que ocupa el presidente del Consejo de ministros.

D. Miguel Chacon y Durán ha sido agraciado con el título de conde de Casa-Chacon.

Se ha concedido licencia a los brigadieres D. Jaime O'Daly, para Caldas; a D. Florencio Ceruti, para Torrelavega; a D. Mariano Bardaxé, para Cañizares; a D. Lorenzo Menarquez, para el extranjero; y a D. Francisco Martínez de Tudela, para el Moar.

El martes en la tarde fué sorprendido un carro cargado de armas y fornituras, en la puerta de una yesería del núm. 7 de la Travesía de San Mateo, habiendo sido puestos a disposición de la autoridad el conductor del carro y la dueña y criada de la citada yesería.

El Sr. Pi consumirá uno de los turnos en contra de la totalidad del dictamen sobre deuda flotante. El señor Elduayen terciará tambien en el debate, bien en apoyo de alguno de los votos particulares, bien contra la totalidad.

Por el ministerio de la Guerra han sido confirmadas las gracias que el general en jefe de los ejércitos de Castilla la Vieja, Galicia y Provincias Vascongadas concedió sobre el campo de batalla a las fuerzas que tomaron a Santander el 24 de Setiembre de 1868.

Han sido nombrados secretarios de gobierno de las audiencias de Granada D. Justo Val; y de Palma de Mallorca D. Carlos Bonet.

La administración económica de esta provincia ha señalado para el pago de la mensualidad corriente a las clases pasivas que perciben sus haberes sobre la caja de las mismas los siguientes días:

Sábado 1.º de Julio.—Jefes retirados.—Tercera clase de Monte-pío civil, de la A a la E.
Domingo 2.º—Clase de tropa que cobra cruces pensionadas.

Lunes 3.—Jubilados de todos los ministerios.—Segunda clase de Monte-pío militar.—Monte-pío de jueces.
Martes 4.—Retirados de marina y tropa.—Esclaus-trados.—Monte-pío civil, de la F a la L.

Miércoles 5.—Cesantes de Hacienda.—Primera clase de monte-pío militar y monte-pío de marina.

Jueves 6.—Retirados, capitanes y subalternos.—Pensiones remuneratorias.—Monte-pío civil, de la M a la Q.

Viernes 7.—Cesantes de todos los ministerios.—Emi-grados de América.—Convenidos de Vergara y monte-pío civil, de la R a la Z, y todos los que son alta en esta nómina.

Sábado 8 y lunes 10.—Todas las nóminas sin distinción.

Martes 11.—Retenciones exclusivamente.

Nota. En los justificantes de existencia y estado que deberán presentar las pensiones de los diferentes monte-píos, se expresará el nombre del causante de la pensión y el empleo que desempeñó.

Los jefes y oficiales en comisiones activas del servicio pasarán la revista de comisario del próximo mes de Julio los días 4 y 5 de once a cuatro de la tarde ante el comisario de guerra de segunda clase D. José Fernández Costa, y los que están en situación de reemplazo lo verificarán a iguales horas ante el comisario de guerra de segunda clase D. Luis Rojas, en la forma siguiente:

El día 3 los jefes, y el 4 capitanes y subalternos. Las clases asimiladas lo harán en los días que se señalan a los de sus respectivos empleos.

Los jefes, oficiales e individuos de tropa, transeuntes y con licencia temporal, pasarán los días 4 y 5 en las mismas horas ante el comisario de guerra de segunda clase D. Enrique Villalonga y Franco.

Con este fin presentarán sus justificantes en la secretaría del gobierno militar de doce a dos de la tarde, empezando los jefes y capitanes el día 1.º, los subalternos el 3, y el 4 individuos de tropa, cuyas clases exhibirán a la vez los documentos que legalicen su residencia en esta capital.

SECCION DE PROVINCIAS

Dicen de Córdoba que son muchas las dimisiones que han sido admitidas a los individuos del ayuntamiento de aquella capital.

En Colmenar (Málaga) se ha alterado el orden. Según las noticias que hemos recibido en una de estas últimas noches se declaró un ligero incendio en el campo, y al mismo tiempo que daba la señal de costumbre la campana de la iglesia de la villa un grupo de hombres disparó varios tiros a la casa del alcalde dispersándose en seguida. A la mañana siguiente aparecieron en las esquinas de las calles de la población unos pasquines en que se leía: «Añoche fué aquello, mañana será mas.»

Leemos en un diario valenciano:

«Hace algunas noches que fueron arrancados y robados de un campo en Ribarroja, sobre ocho arrobas de ajos. Uno de los autores del hecho tuvo tan mala estrella, por lo que no fué menester mas santo y seña para dar con el delincuente y con el cuerpo del delito.»

De suponer es que el preso haya repetido la célebre exclamación de D. Jaime el Conquistador, cuando sus soldados le trajeron algunos ajos de la huerta, que estaba aun en poder de los moros.

Para medidas extraordinarias etc., etc., las autoridades de la revolución, véase sino lo que dice *El Comercio* de Cádiz del miércoles:

«En víspera casi de inaugurarse el nuevo teatro hubo de causar alguna alarma anteayer la disposición imprevista adoptada por la autoridad superior de la provincia, de poner a prueba el teatro con el enorme peso de cuatro mil baías, o sea mil quintales de hierro. La introducción en el coliseo de semejante número de proyectiles fue un hecho tan público que naturalmente se dio lugar a todo género de comentarios. No se concebía ni se concebía cómo personas de ciencia han podido proponer una medida que desde luego arguye falta de conocimientos para comprobar las condiciones de una solidez y seguridad de un edificio cualquiera, sin el ruido y el aparato de tales pruebas. Y sin embargo, el hecho es que ningún motivo especial explica el medio inusitado a que se acaba de apelar: háse querido solamente dar garantías al público que va a llenar el teatro.

Este ha resistido sin novedad alguna la prueba y todo el mundo comprende que no ofrece peligro alguno.

El *Diario de Cádiz* publica ayer un bien escrito y bien pensado artículo, en el que se hace una crítica muy fundada de la medida de la autoridad.

SECCION EXTRANJERA.

Segun dicen los periódicos franceses, entre los principales hombres del partido legitimista de Francia se agita la cuestión sobre si el conde de Chambord debe o no regresar definitivamente a Francia. Por un lado los que rodean al príncipe sostienen que no puede pisar sino como rey el suelo de su reino. En cambio otros legitimistas, y entre ellos varios diputados pretenden que una ausencia mas larga perjudicaría a su causa.

El *Journal Officiel* del 27 publica un decreto del ministro de la Guerra ordenando que se forme una legión de gendarmería móvil, destinada a «garantir la seguridad de Versalles y reforzar en caso necesario la gendarmería departamental.»

Esto parece indicar que el gobierno francés está resuelto a permanecer en Versalles.

Han llegado a París D. Francisco de Asís y el duque de Aumale, y parece que un mismo tren los condujo de Londres a la capital de Francia. El primero se cree que regresará en breve a Inglaterra, mientras se dispone su nuevo alojamiento en París; el segundo piensa instalarse en su castillo de Chantilly, en compañía del conde de París, que debe llegar de un momento a otro de Inglaterra.

El *Gaulois* explica la estrañeza que ha causado en Francia la visita que el duque de Aumale, el príncipe de Joinville y el duque de Chartres habían hecho a monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, actualmente en Versalles, diciendo que monseñor Dupanloup fué cura de San Roque en París, en tiempo de la monarquía de Julio, y la reina María Amalia que visitaba con mucha frecuencia aquella iglesia, profesaba la mayor estimación a su cura. En memoria de ese buen afecto que la reina María Amalia conservaba hacia el antiguo cura de San Roque, han creído los príncipes de Orleans que debían hacer una visita a monseñor Dupanloup.

La legión de voluntarios del Oeste que estaba formando el baron de Charette, y que ha dado lugar a temores por parte del gobierno italiano, ha sido disuelta.

En las provincias septentrionales de Francia se están efectuando numerosas prisiones de insurrectos que han logrado salir de París. Douvres y Dieppe son el objetivo que casi todos ellos se proponen, con el fin de embarcarse para América e Inglaterra; pero la policía ha tomado las medidas oportunas. A veces la captura no se verifica hasta el momento del embarque; pero al

pasar desde el muelle al puente del buque, la vista ejercida de algunos gendarmes postados al efecto descubre infaliblemente a todo fugitivo comunista. Esto se repite con tanta frecuencia, que ya los ociosos de esas poblaciones suelen ir al muelle a ver prender.

Para mayor seguridad, los buques del resguardo surcan continuamente el canal de la Mancha, visitando minuciosamente los barcos pescadores que se alejan de la costa.

Decíamos dias pasados al reproducir una version relativa a la fuga del célebre demagogo Félix Pyat, que no sería la última. No nos equivocáramos. Hé aquí otra, bien curiosa por cierto:

«Sabido es, dice un periódico, que la casa núm. 4 de la calle de los Martires ha sido registrada muchas veces en demanda de Félix Pyat. Asegúrase hoy que se ha descubierto el escondido del comunero, pero que ya no estaba... En el tercer piso de dicha casa hay una pequeña habitación ocupada por una vieja. Nada notable ofreció aquella modesta vivienda a las pesquisas de la policía, que veinte veces revolvió los muebles y exploró los rincones. La desconfianza de los agentes llegó hasta levantar la tapa de una fuente que había en la cocina; pero solo encontraron dentro un agua no muy limpia, y por último, se retiraron desconcertados.

Y sin embargo ¡cosa inaudita! Félix Pyat se ocultaba en la fuente. Esta, que tiene grandes dimensiones, se halla dividida en tres compartimientos: el